



Asamblea General

Septuagésimo segundo período de sesiones

83^a sesión plenaria

Martes 24 de abril de 2018, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lajčák (Eslovaquia)

Se abre la sesión a las 9.10 horas.

Tema 65 del programa (continuación)

Consolidación y sostenimiento de la paz

Reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz

Informe del Secretario General (A/72/707)

Proyecto de resolución (A/72/L.49)

El Presidente (*habla en inglés*): Declaro abierta la reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Doy a todos la más cordial bienvenida a esta reunión de alto nivel. Esta reunión, que se centrará en los esfuerzos realizados y las oportunidades que existen para fortalecer la labor de las Naciones Unidas en la consolidación y el sostenimiento de la paz, se celebra en cumplimiento de lo dispuesto en la resolución 70/262, de 27 de abril de 2016, y en relación con el tema 65 del programa, titulado “Consolidación y sostenimiento de la paz”.

En 1945, el mundo había visto demasiados horrores. Esa situación no podía continuar. Por eso se hizo un cambio. Por eso se crearon las Naciones Unidas. Desde el comienzo, la paz fue su principal objetivo. En la primera oración de la Carta de las Naciones Unidas nos comprometimos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. En cierta forma hemos cumplido con ese compromiso. Desde entonces, no ha habido otra guerra mundial. Sin embargo, en muchas otras formas

no lo hemos cumplido. Hemos esperado demasiado para actuar. No hemos acudido cuando las personas nos han necesitado. Podríamos haber hecho mucho más para responder a los conflictos y evitar que sucedieran.

En 2016, decidimos adoptar un nuevo enfoque. La Asamblea General, junto con el Consejo de Seguridad, aprobó lo que ahora denominamos las resoluciones relativas al sostenimiento de la paz (resoluciones 70/262 y 2282 (2016)). Nos comprometimos a actuar antes, más rápido y mejor para prevenir el sufrimiento que acrean los conflictos. Eso fue lo más fácil. Lo difícil ha sido hacer realidad ese enfoque. Es por eso que hoy estamos aquí —para evaluar los logros que hemos alcanzado hasta ahora y pensar cómo podemos hacerlo mejor en el futuro. Debo decir que nos estamos reuniendo en un momento crucial.

Necesitamos ese nuevo enfoque hoy más que nunca. Lo necesitamos por el pueblo de Siria, que se encuentra inmerso en el octavo año de un conflicto brutal. Lo necesitamos por el pueblo de Sudán del Sur, que ha conocido más guerras que paz durante su existencia. Lo necesitamos por los pueblos que enfrentan conflictos interminables, desde el Yemen y Libia hasta Somalia y el Afganistán. Lo necesitamos por todos los aquí presentes. Todos estamos viendo las señales de advertencia, a saber, el aumento de la intolerancia, el discurso de odio, la intensificación de la retórica y el menosprecio cada vez mayor por los principios y sistemas que hemos creado a lo largo de siete decenios.

Hoy comenzaré centrándome en cinco ámbitos que requieren nuestra atención urgente.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

18-12109 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



El primero es la prevención, ya que esa es nuestra máxima prioridad. Con ese fin, necesitamos más mediación y diplomacia a nivel local, lo que requerirá respuestas rápidas y eficientes para evitar que las controversias locales se tornen violentas. También las necesitamos a nivel nacional. Las Naciones Unidas deben hacer más para apoyar la prevención del hambre y también deben estar dispuestas a intervenir, si procede, utilizando sus propios mediadores y sus buenos oficios. La mediación y la diplomacia también son necesarias a nivel regional porque hemos visto que los agentes regionales y subregionales son fundamentales para prevenir el aumento de las tensiones. Por último, la prevención y la diplomacia también son necesarias aquí en el ámbito internacional. Las Naciones Unidas pueden ofrecer un espacio para negociaciones de todo tipo. Debemos hacer más para aprovechar ese espacio. Debemos imprimir un impulso a la diplomacia y las Naciones Unidas deben ser la sala de máquinas de ese impulso.

Prevenir también significa resolver los conflictos desde sus orígenes, antes de que se conviertan en crisis letales. Debemos hacer que nuestras sociedades sean más resilientes. Debemos responder ante las primeras señales de advertencia. Necesitamos instituciones fuertes, desarrollo sostenible, acceso a la justicia y respeto de los derechos humanos. Tal vez en el pasado no asociamos esos factores con la prevención, pero todos ellos obran en favor de la paz. Debemos invertir en ellos. No podemos permitir que los incentivos para la violencia superen los incentivos para la paz.

El segundo aspecto es que tenemos que encajar todas las piezas del propio sistema de las Naciones Unidas. Debemos ser mucho más coherentes, lo cual significa también mostrar coherencia entre los tres pilares y los ámbitos de trabajo de las Naciones Unidas. Ya no podemos hablar solo de la labor humanitaria o la labor en materia de derechos humanos o de mantenimiento de la paz, ni podemos considerar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible como un marco independiente. Es necesario establecer más vínculos y aumentar la cooperación y la coherencia. Yo eso lo he visto en persona. El pasado marzo, visité comunidades indígenas en la ciudad colombiana de Totoró. Allí no vi solo un programa de las Naciones Unidas, vi una verdadera colaboración. Vi un verdadero compromiso con la paz tanto por parte de las Naciones Unidas y del Gobierno de Colombia como por los dirigentes locales. Espero con interés oír las experiencias del Presidente Santos Calderón, a quien tenemos el honor de dar la bienvenida aquí en el día de hoy.

Un tercer ámbito de mejora es el establecimiento de alianzas. El sostenimiento de la paz no puede ser un producto exportado de las Naciones Unidas. No es algo que podemos hacer aquí y presentar a los países y sus pueblos. Solo podemos lograr nuestros objetivos en colaboración, ante todo, con los agentes nacionales. Si no los escuchamos y les presentamos nuestros propios planes e ideas, fracasaremos. Los asociados regionales y subregionales también son fundamentales. En 2017, la crisis constitucional de Gambia nos mostró que la actuación regional puede impedir la intensificación de las tensiones. Me complace poder darle la bienvenida al Presidente Barrow hoy aquí para que nos ofrezca su perspectiva nacional. Los agentes de la sociedad civil son otro elemento clave para el sostenimiento de la paz. Nosotros necesitamos sus experiencias y conocimientos especializados, y ellos necesitan mucho más apoyo de nosotros. Por último, tenemos que colaborar más con el sector privado y las instituciones financieras. Las alianzas innovadoras son cruciales. Pueden crear oportunidades. Pueden fomentar la capacidad. Pueden atraer inversiones.

Esto me lleva a mi cuarta observación, relativa a la financiación. Es fundamental aumentar las inversiones en la prevención de los conflictos y el sostenimiento de la paz. Y, por si la causa moral no fuera suficientemente contundente, también tenemos un motivo económico. En el último informe de las Naciones Unidas y el Banco Mundial, titulado *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*, se nos informa de que, por cada 1 dólar gastado en prevención, se podrían ahorrar hasta 7 dólares a largo plazo. Eso significa que, en lugar de emplearse en responder a los conflictos, esos 7 dólares podrían dedicarse al desarrollo y la promoción de las sociedades. Sin embargo, seguimos sin invertir lo suficiente en prevención, y uno de nuestros principales mecanismos de financiación para el sostenimiento de la paz —el Fondo para la Consolidación de la Paz— no logra alcanzar su objetivo de 500 millones de dólares. Hay propuestas concretas sobre la mesa, y me complace que el proyecto de resolución A/72/L.49, que tenemos previsto aprobar, nos encomiende examinarlas más a fondo.

Mi última observación se refiere a la inclusión. Hemos estado viendo las cosas desde una perspectiva equivocada durante muchos años. Creíamos que la facultad de establecer y consolidar la paz estaba en manos de unas pocas personas: la élite, los políticos, los diplomáticos y —siempre— los hombres. Las mujeres solo se consideraban víctimas, y los jóvenes, soldados o agitadores. Sin embargo, estamos comenzando a derribar esa mentalidad. Algunas de las personas presentes

en este Salón lo están haciendo con sus propias manos. Por ejemplo, Visaka Dharmadasa ayudó a evitar que las conversaciones de paz en Sri Lanka se interrumpiesen, mediante la comunicación y el fomento de la confianza. No es la víctima de un conflicto; es una defensora de la paz. O tomemos el ejemplo de la Sra. Ilwad Elman, que trabaja con supervivientes de violencia de género y ex niños soldados en Somalia. Es más joven que muchas de las personas aquí presentes. Sin embargo, hoy todos aprenderemos de ella. Con respecto a la paz, necesitamos una mayor inclusión. Necesitamos más agentes en la mesa, y no me refiero a que estén de pie junto a ella con fines estéticos, sino sentados alrededor de ella, hablando, participando y aportando sus conocimientos.

Estamos avanzando. Hace unos años, nadie había oído hablar de sostenimiento de la paz. Posteriormente, en 2016, hicimos una firme promesa y, a finales de esta semana, habremos aprobado un nuevo proyecto de resolución para mantener ese impulso. También tenemos el informe y las propuestas concretas del Secretario General. Además, en nuestra sesión de esta mañana sobre el sostenimiento de la paz se ha registrado el mayor nivel de participación de este año en las Naciones Unidas. Pero permítaseme ser absolutamente claro: con eso no basta. Es mucho lo que está en juego. Las consecuencias de los conflictos son demasiado inhumanas. Las señales de alerta de nuevos estallidos son demasiado visibles. Y el desprecio por los principios más fundamentales es demasiado frecuente. Por ese motivo, debemos ir más allá de las resoluciones, las declaraciones y las palabras. Tenemos que poner todas las cartas sobre la mesa esta semana, y tenemos que volver a comprometernos con este nuevo enfoque de la paz. Doy las gracias a todos por estar aquí precisamente para eso.

Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Asamblea General por esta oportunidad que nos ha brindado de renovar nuestro apoyo conjunto a la consolidación y el sostenimiento de la paz. Me complace la atención de alto nivel que se está concediendo a esta cuestión en un momento clave para nuestra labor colectiva y en un momento en que la paz es frágil y está en peligro en muchos lugares del mundo.

Hace dos años, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad hicieron un gesto inequívoco al aprobar las resoluciones 70/262 y 2282 (2016), respectivamente, en las que prometían colaborar mejor para sostener la paz en todas las etapas del conflicto y en todos sus

aspectos. En dichas resoluciones se destaca que, si bien los Gobiernos tienen la responsabilidad primordial de consolidar y sostener la paz, todos podemos hacer más para construir sociedades pacíficas y resilientes. Dos años después, ha llegado el momento de examinar los progresos y forjar un camino común para el futuro. Nadie puede dudar de los numerosos beneficios de la globalización, como la integración de las economías del mundo, la expansión del comercio, la reducción de la pobreza y la mejora de las condiciones de vida y los sorprendentes avances tecnológicos. Sin embargo, al mismo tiempo, debemos reconocer que, en algunos aspectos fundamentales, nuestro mundo está retrocediendo.

La cantidad de países que se ven afectados por conflictos violentos ha alcanzado el nivel más alto registrado en casi tres décadas. Las cifras de civiles muertos o heridos por armas explosivas en zonas urbanas están batiendo récords. El número de personas que se ven obligadas a desplazarse a causa de la violencia, la guerra y la persecución está batiendo récords. Estamos siendo testigos de vulneraciones atroces de los derechos humanos y del aumento del nacionalismo, el racismo y la xenofobia. Las desigualdades están aumentando. Regiones, comunidades y países enteros pueden llegar a quedarse al margen de los progresos y a la zaga en términos de crecimiento. Las mujeres y las niñas sufren todo tipo de discriminación. Todos ellos son indicios de que necesitamos una mayor unidad y valentía para aliviar los temores de las personas para las que trabajamos, para encarrilar al mundo hacia un futuro mejor y para sentar las bases de la paz y el desarrollo sostenibles. Espero que con esta reunión de alto nivel se dé un mayor impulso a la aplicación de las resoluciones aprobadas en 2016 para el sostenimiento de la paz.

El mensaje central de mi informe sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz (A/72/707) es que debemos mejorar la cohesión de las iniciativas internacionales en apoyo de los Gobiernos nacionales y de sus pueblos. En vista de la magnitud y la naturaleza del reto que afrontamos, se necesitan más alianzas estratégicas y operacionales entre todas las partes interesadas, sobre la base de las prioridades y políticas nacionales. Dichas partes interesadas son los Gobiernos, las Naciones Unidas, otras organizaciones internacionales, regionales y subregionales, las instituciones financieras internacionales, la sociedad civil, los colectivos de mujeres, las organizaciones de jóvenes y el sector privado.

A fin de lograr una mayor coherencia, estamos intensificando nuestra colaboración en torno a todas nuestras iniciativas y en todas las etapas del proceso de paz, desde

la prevención y la solución de conflictos hasta el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo a largo plazo. Mi Junta Consultiva de Alto Nivel sobre Mediación se propone aprovechar los conocimientos de experimentados diplomáticos para apoyar nuestra actuación en favor de la paz en todo el mundo, fortaleciendo nuestras relaciones con las organizaciones regionales, los grupos no gubernamentales y con otros grupos que participan en esta actividad decisiva en pro de la paz.

El mes pasado, puse en marcha la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz para movilizar un mayor apoyo a fin de lograr misiones de mantenimiento de la paz más firmes y seguras. Un elemento importante de la iniciativa es fortalecer las relaciones con todos nuestros asociados y partes interesadas, incluidos los países que contribuyen generosamente no solo a nuestros contingentes, sino también a las fuerzas de policía, equipos y otros recursos.

Tenemos la intención de fortalecer el apoyo a la Comisión de Consolidación de la Paz, plataforma que reúne a las asociaciones para aumentar la coherencia entre todas las partes interesadas, revitalizando la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, que se fortalecería con la reforma. Además, tenemos el objetivo de reforzar el papel de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz en todo el sistema de las Naciones Unidas. Eso incrementará nuestra capacidad de facilitar la transición en las situaciones posteriores a los conflictos.

Todos esos esfuerzos están comenzando a dar frutos. En Liberia, por ejemplo, la transición de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia a nuestro equipo en el país demostró un nuevo nivel de coordinación y preparación en todo el sistema de las Naciones Unidas. Sin embargo, es evidente que, como dijo el Presidente, aún queda mucho por hacer tanto en los países en situación de riesgo como en las Naciones Unidas. El sostenimiento de la paz se realizará únicamente a través de la titularidad nacional comprometida e inclusiva que tenga en cuenta las necesidades de los más marginados, incluidos los jóvenes, las mujeres, las minorías y las personas con discapacidad. Las mujeres son agentes sumamente importantes de la consolidación de la paz y estoy firmemente comprometido con su inclusión en todos los procesos de consolidación de la paz. En el plan de acción de siete puntos de las Naciones Unidas sobre la participación de las mujeres en la consolidación de la paz se establecen medidas encaminadas a aumentar la financiación para la consolidación de la paz con perspectiva de género con el objetivo de ampliar el acceso de las mujeres a la adopción de decisiones y mejorar el análisis y la planificación que tengan en cuenta la perspectiva de género. Las

cuestiones relacionadas con el género deben permanecer a la vanguardia de este debate. Nuestro compromiso con la paridad está en consonancia con ello.

También acojo con sumo agrado el estudio independiente sobre la juventud y la paz y la seguridad (véase A/72/761), que tendrá un papel importante en la conformación de nuestra colaboración con las mujeres y los hombres jóvenes. Ha llegado el momento de reconocer la importante contribución que los jóvenes pueden aportar a la paz y la seguridad. Espero que apoyen mis reformas en esa esfera, con miras a dejar a cargo a los jóvenes y aprovechar plenamente sus conocimientos, ideas e iniciativas.

Por encima de todo, el desarrollo sostenible e inclusivo, profundamente arraigado en el respeto de todos los derechos humanos —económicos, sociales, culturales, civiles y políticos— es la mejor herramienta del mundo en el ámbito de la prevención de los conflictos violentos y la inestabilidad. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es nuestro plan común para un grupo de sociedades más pacífico, estable y resiliente. El desarrollo sostenible es un fin en sí mismo. Sin embargo, también aporta una contribución fundamental a la prevención de los conflictos. Invertir en la paz sostenible significa invertir en servicios básicos, aunar a los organismos humanitarios y de desarrollo, crear instituciones eficaces y responsables, proteger los derechos humanos, promover la cohesión social y la diversidad y pasar a utilizar una energía sostenible. La educación de calidad, los empleos dignos y la formación de los jóvenes son fundamentales. Necesitamos un enfoque integral que dé prioridad a la prevención y aborde las causas profundas de los conflictos mediante la integración de la paz, el desarrollo sostenible y los derechos humanos.

(continúa en francés)

Mi informe contiene propuestas destinadas a lograr que el apoyo concertado que presta el conjunto de organismos de las Naciones Unidas a los Estados Miembros sea más eficaz y eficiente gracias a una reforma de los sectores de desarrollo, gestión, paz y seguridad. Estoy decidido a preparar a las Naciones Unidas para el mundo de mañana. Para ello, su financiamiento es un aspecto esencial. Si no se logra ningún progreso en la financiación de las actividades de consolidación de la paz, se corre el peligro de que los esfuerzos que hemos realizado para salvar vidas, estabilizar la situación en los países en crisis, aliviar el sufrimiento y proteger a las personas vulnerables sean en vano.

Durante el último decenio, la comunidad internacional ha gastado 233.000 millones de dólares en

intervenciones humanitarias, el mantenimiento de la paz y la acogida de refugiados. Necesitamos invertir mucho más en la prevención porque es eficiente y económica y, sobre todo, porque salva vidas.

El Fondo para la Consolidación de la Paz ya ha demostrado su capacidad a prestar su apoyo a los asociados nacionales, a apoyar la transición a la paz y la estabilidad, a aumentar la coherencia mediante la distribución de recursos a través de más de 25 organismos de las Naciones Unidas, Gobiernos y otros asociados, y a alinear esos objetivos con los de las instituciones financieras internacionales y otros agentes, con un efecto multiplicador notable. El Fondo tiene capacidad de reacción y puede intervenir rápidamente ante una situación de crisis inminente. Desempeña un papel de catalizador y puede movilizar fondos de otras entidades de financiación. Financia proyectos en los que nadie más manifiesta interés en invertir y favorece la diversidad y la inclusión, ya que muchos de sus programas ayudan a mujeres y jóvenes. Una vez más, solicito que los recursos del Fondo aumenten hasta 500 millones de dólares anuales.

En mi informe, propongo diversas formas de aumentar, reestructurar y jerarquizar el financiamiento de las actividades de consolidación de la paz, apelando a contribuciones voluntarias, periódicas y a formas de financiación innovadoras. Espero que los Estados den a esas propuestas la atención que merecen. En las reformas que he emprendido en relación con la paz y la seguridad, también se ha propuesto aumentar en un 50% el número de puestos permanentes en la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, lo que se puede hacer sin incurrir en costos adicionales gracias al ahorro derivado del aumento de eficiencia de la reforma. El fortalecimiento de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz propuesto en la reforma y el aumento de los recursos asignados al Fondo para Consolidación de la Paz deben ser el vínculo entre nuestra acción en favor de la paz y la seguridad y todas nuestras otras actividades, compartiendo instrumentos, métodos y fortaleciendo asociaciones.

(continúa en inglés)

Me alienta el hecho de que, en un momento de discordia y divisiones, los Estados Miembros se hayan reunido en torno a la tarea crucial de la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz. Mañana intervendré ante el Consejo de Seguridad para tratar la misma cuestión. Necesitamos el firme apoyo del Consejo de Seguridad y la Asamblea General para consolidar y sostener la paz en todo el proceso, desde la prevención, la resolución de conflictos y el mantenimiento de la paz hasta

la consolidación de la paz y el desarrollo a largo plazo, como he mencionado al comienzo de mi intervención.

Acojo con beneplácito el proyecto de resolución A/72/L.49 sobre mi informe, y espero que prosigan las deliberaciones sobre el fortalecimiento de la estructura de consolidación de la paz para superar la fragmentación y colaborar de manera eficaz y coherente. Espero con interés nuestras deliberaciones en esta reunión de alto nivel, y nuestro constante trabajo de consuno para cumplir uno de los propósitos principales de las Naciones Unidas: la creación y el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Antes de continuar, y como señalé en mi carta de fecha 13 de abril de 2018, quisiera ahora consultar a los miembros sobre la invitación a los siguientes oradores a formular declaraciones: la Sra. Michelle Yeoh, actriz, productora y Embajadora de Buena Voluntad del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; el Sr. Ishmael Beah, designado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia Defensor de los Niños Afectados por la Guerra; la Sra. Joy Onyesoh, Presidenta de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad de Nigeria, y la Sra. Jayathma Wickramanayake, Enviada del Secretario General para la Juventud.

Si no hay objeciones, y sin que ello sienta precedente, ¿puedo considerar que la Asamblea General desea invitar a esos oradores a formular una declaración en esta sesión?

Así queda acordado (decisión 72/555).

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión que acaba de adoptarse, tiene la palabra la Sra. Michelle Yeoh, actriz, productora y Embajadora de Buena Voluntad del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Sra. Yeoh (Embajadora de Buena Voluntad del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haberme concedido el honor de dirigirme en esta mañana a la Asamblea en mi calidad de Embajadora de Buena Voluntad del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Doy las gracias al Secretario General por haber compartido su visión inspiradora.

En calidad de Embajadora de Buena Voluntad del PNUD, he conocido durante los dos últimos años a muchos hombres, mujeres y niños que se han visto

obligados a abandonar sus hogares y tienen dificultades para llegar a fin de mes y a los que se ha dejado atrás. En muchos casos, su sufrimiento deriva de la violencia, los conflictos o las crisis. Como señaló el Secretario General, más países han sufrido conflictos en los últimos años que en ningún otro momento en los últimos tres decenios. Es más, esos conflictos son cada vez más prolongados, complejos y mortíferos, ya que los civiles ya no son solo víctimas, sino que también se han convertido en blanco.

Unos 65,6 millones de personas se han visto desplazadas de sus hogares por la fuerza, principalmente debido a la violencia y los conflictos. El número de refugiados prácticamente se ha duplicado en el último decenio. A esta tragedia y angustia se suma el hecho de que más de la mitad de los refugiados del mundo son niños, muchos de los cuales han sido separados de sus familias. Si se mantiene la tendencia actual, en 2030 —año en que esperamos alcanzar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible— más de la mitad de los pobres del mundo vivirán en países afectados por altos niveles de violencia.

Los conflictos violentos afectan a los hombres y a las mujeres de formas muy diferentes. Con demasiada frecuencia, las mujeres y las niñas son víctimas de la violencia sexual y de género. Son víctimas de la trata, la violencia sexual y los matrimonios forzados. En el caso de los niños y los jóvenes, las repercusiones devastadoras a largo plazo que ejerce el sufrimiento provocado por la violencia y los conflictos pueden dar lugar a traumas psicológicos y tienen un efecto negativo en su desarrollo cognitivo y social. También hacen que corran el riesgo de perpetrar actos de violencia o de ser víctimas de la violencia en el futuro. El costo humano de la guerra y la violencia es trágico y devastador y, sencillamente, demasiado alto; sin embargo, los costos financieros, asumidos por las regiones afectadas y la comunidad internacional, también son enormes y de amplio alcance y tienen consecuencias a largo plazo.

Se han dedicado muchos de los esfuerzos y los recursos de la comunidad internacional, que ascienden a cientos de miles de millones de dólares, a dar respuesta a situaciones de crisis una vez que estas ya han estallado. Lo que debemos hacer, por el contrario, es prevenir los conflictos en primer lugar. Eso podría salvar innumerables vidas y miles de millones de dólares. En la Carta de las Naciones Unidas se estipula que la prevención de los conflictos violentos es el objetivo primordial de las Naciones Unidas, con miras a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Se nos dio el mandato de prevenir los conflictos y debemos ser capaces de

cumplirlo. El cambio del centro de la atención de las Naciones Unidas de la reacción a la prevención es un elemento fundamental del programa de sostenimiento de la paz.

Doy las gracias al Secretario General por haber declarado que la prevención es la prioridad de las Naciones Unidas. Ello no solo conlleva prevenir los conflictos violentos, para lo cual el concepto de sostenimiento de la paz es fundamental, sino también las crisis y el sufrimiento humano, en particular mediante la adopción de medidas tales como la lucha contra el cambio climático y la preparación para casos de desastre. Tampoco debemos olvidar el empoderamiento de las mujeres. En las resoluciones sobre el sostenimiento de la paz se hace gran hincapié en la prevención de los conflictos. También se subraya la importancia de la inclusión y el papel esencial que desempeñan las mujeres en el proceso. Ser inclusivos significa ser fieles a la promesa de la Agenda 2030 de no dejar a nadie atrás. Consolidar la paz de forma inclusiva y sostenida significa garantizar la plena participación de las mujeres en la sociedad, sin las cuales ni la paz ni la prosperidad pueden garantizarse a largo plazo.

El empoderamiento de las mujeres transforma nuestras comunidades y hace que la paz sea más sostenible. La experiencia demuestra que las intervenciones para la consolidación de la paz son más eficaces si están vinculadas directamente a la promoción de la igualdad de género. Es más, las mujeres deben ser agentes activas en las negociaciones de paz y de consolidación de la paz y no simplemente las beneficiarias de servicios de protección. La inclusión de las mujeres y de los grupos de mujeres en los procesos de solución de conflictos y de consolidación de la paz refuerza de forma cuantificable los esfuerzos de protección, potencia la eficacia de la consolidación de la paz y ayuda a garantizar la sostenibilidad de los acuerdos de paz.

El organismo de las Naciones Unidas con el que trabajo más estrechamente, el PNUD, sabe por experiencia que este es el enfoque más eficaz. El apoyo a la capacidad de los países para la prevención de los conflictos violentos, el sostenimiento de la paz y la inclusión de las mujeres en el proceso es una parte importante de la labor del PNUD. Por ejemplo, en Malawi, el PNUD y el Departamento de Asuntos Políticos de las Naciones Unidas ayudaron al Gobierno a crear una estructura nacional de paz que permite a las mujeres y los jóvenes actuar como mediadores nacionales en los conflictos. La igualdad de género contribuye a la paz duradera y al desarrollo sostenible. Las disparidades sistemáticas entre mujeres y hombres en los sectores económico, social y político obstaculizan el desarrollo sostenible y la paz duradera.

Las mujeres deben participar en todos los ámbitos de la vida social y sus prioridades deben ser tenidas en cuenta en la agenda para el desarrollo sostenible, la prevención de los conflictos, la recuperación temprana de las crisis, la paz duradera y la resiliencia. Para lograrlo, se deben destinar fondos y recursos para promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, especialmente en los contextos de consolidación de la paz. La promoción del empoderamiento de las mujeres, así como el mantenimiento de la paz y las sociedades inclusivas, son elementos fundamentales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El PNUD y otros organismos de las Naciones Unidas han situado el empoderamiento de las mujeres y el desarrollo sostenible en el centro de sus esfuerzos para ayudar a apoyar y promover sociedades pacíficas, justas e incluyentes. Los organismos de las Naciones Unidas han llevado a cabo esas iniciativas centradas en la prevención en muchas partes del mundo. Por ejemplo, gracias a su presencia sobre el terreno en casi 170 países y a la amplitud de sus conocimientos técnicos, el PNUD puede prestar apoyo adaptado e integrado a las naciones y a su liderazgo en numerosas esferas, entre las que se incluyen el estado de derecho, el acceso a la justicia, los derechos humanos, las elecciones, los procesos constitucionales, la gobernanza local, los medios de vida sostenibles y la adaptación al cambio climático.

La premisa fundamental del informe conjunto de las Naciones Unidas y el Banco Mundial recientemente publicado, titulado *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*, es que no podemos alcanzar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible si no abordamos y prevenimos los conflictos. De hecho, los Objetivos de Desarrollo Sostenible proporcionan un modelo para ayudar a eliminar las causas profundas de la violencia y de los disturbios. La consolidación y el sostenimiento de la paz se encuentran en el centro de las Naciones Unidas. Para salvaguardar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra será imprescindible lograr el desarrollo sostenible, pero el desarrollo no es viable ni sostenible si no hay paz. Es fundamental que trabajemos de consuno para lograr la paz y el desarrollo sostenibles.

Como sabemos, los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen la responsabilidad fundamental de lograr y sostener la paz. El logro de una paz duradera es una empresa a largo plazo, que entraña crear instituciones resilientes, garantizar la transformación económica y abordar las desigualdades y las injusticias que pueden desembocar en un conflicto. Debemos reconocer que

este proceso puede llevar años e incluso decenios. Por consiguiente, debemos facilitar al sistema de las Naciones Unidas el tiempo, el espacio y los recursos necesarios para que trabaje en pro de esas estrategias a largo plazo que generen resultados duraderos. En esta reunión de alto nivel, centrémonos en la manera de trabajar juntos para fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas de cumplir su mandato de erradicar las causas profundas de los conflictos, prevenir el recrudecimiento de la violencia, lograr una paz duradera y no dejar a nadie atrás.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Yeoh por su declaración.

De conformidad con la decisión que se acaba de adoptar, doy ahora la palabra al Defensor para los Niños Afectados por la Guerra designado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sr. Ishmael Beah.

Sr. Beah (Designado por el UNICEF Defensor para los Niños Afectados por la Guerra) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero dar las gracias a usted y al Secretario General por haber organizado esta reunión tan oportuna y necesaria dedicada a evaluar la labor de consolidación y sostenimiento de la paz que realizan las Naciones Unidas. Manifiesto mi agradecimiento a los demás aquí presentes, a saber, los embajadores y a los representantes de diversas naciones, de los órganos de las Naciones Unidas, de organizaciones no gubernamentales, de grupos de las juventudes y de la sociedad civil —todos los cuales realizan el trabajo indispensable de salvaguardar y preservar a la humanidad.

Uno de los valores quizás más importantes y una característica esencial de las Naciones Unidas es que siguen siendo el único lugar del mundo en el que nos podemos reunir para hablar de la importancia de servir a la humanidad y al mundo. El mundo necesita ahora más que nunca a la Organización y estas reuniones, y nuestros debates deben celebrarse con el ánimo de preservar la índole sagrada de la vida humana en todo lugar.

En mi calidad de Embajador de Buena Voluntad del UNICEF para los niños afectados por la guerra y el conflicto estoy encargado de abogar por los miembros más vulnerables y el futuro del mundo: los niños. Si emprendemos la consolidación de la paz sin ellos; sin pensar en ellos de manera seria, inteligente y honesta; y sin dar forma a un mundo que no solo los proteja, sino que los convierta además en ciudadanos activos de sus países con normas morales y éticas que les permitan ser personas dignas, entonces habremos fracasado y ninguno de los esfuerzos que hagamos hoy aquí producirán un futuro del que nos podamos enorgullecer.

Teniendo esto presente, no es de sorprender que sea tan preocupante y perturbador pensar en la situación actual de nuestro mundo —un mundo en el que los niños siguen viviendo en medio de un sinnúmero de conflictos y están bajo ataque en una escala espeluznante; un mundo en el que, de manera flagrante, las partes beligerantes hacen caso omiso del derecho internacional, así como de las políticas, resoluciones e inclusive las leyes nacionales relativas a la protección de los miembros más vulnerables de nuestras sociedades.

Desde Siria hasta Sudán del Sur, desde Myanmar hasta el Yemen, Nigeria y otros lugares, los niños son objetivo de ataques y están expuestos a una violencia brutal en sus hogares, escuelas y patios de juego. En vista de que esos ataques continúan año tras otro, no podemos volvernos insensibles. Esos niveles de violencia no pueden llegar a ser la nueva norma. Los niños se han convertido en objetivo de primera línea y se les utiliza como escudos humanos, siendo asesinados, mutilados y reclutados para el combate. Las violaciones, los matrimonios forzados, los secuestros y la esclavización son ahora las nuevas tácticas normales en los conflictos. Millones de niños están pagando un precio indirecto por esos conflictos y sufren de malnutrición, enfermedades y traumas, ya que se les niegan o se destruyen en los combates servicios básicos como el alimento, el agua, el saneamiento y la salud. En numerosos casos no se cubren esas necesidades básicas, o ni siquiera estaban disponibles, en primer lugar.

En medio de los horrores a los que se ven expuestos los niños en situaciones de conflicto, hay momentos de esperanza, tales como la liberación de 200 niños por los grupos armados de Sudán del Sur la semana pasada. Pero es preciso hacer mucho más. El UNICEF y otras organizaciones están trabajando para proteger y brindar sustento a los niños que están viviendo en medio de la guerra, y hacemos un llamamiento a todas las partes en conflicto, así como a todos quienes ejerzan influencia sobre ellos, para que pongan fin a las violaciones contra la infancia. Este es un llamamiento que se ha emitido una y otra vez desde que yo mismo era niño y vivía una guerra.

Hemos avanzado mucho desde la publicación del informe de Graça Machel (véase A/51/306), que llevó a la creación de la Oficina del Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados y a la aprobación de los protocolos facultativos, los principios de París y los de Ciudad del Cabo, junto con numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad. No hay escasez de nobles ideas y políticas. Sin embargo, sigue haciendo falta el compromiso

de los países para poner plenamente en práctica esas maravillosas ideas en el papel, la mayoría de las cuales no son documentos jurídicamente vinculantes, sino que han sido elaborados con el entendimiento de que, como mundo, coincidimos en que no podemos caer por debajo de cierto umbral de la dignidad humana. En la actualidad, no estoy muy seguro de que eso esté sucediendo.

La Universidad de las Naciones Unidas publicó hace poco un estudio, titulado *Cradled by Conflict: Child Involvement with Armed Groups in Contemporary Conflict*, encargado por varios organismos de las Naciones Unidas y llevado a cabo sobre el terreno con la participación de la sociedad civil de los países donde se hizo la labor de investigación. Se centra especialmente en los conceptos de radicalización y desradicalización en tres conflictos actuales in el mundo, con un historial de casos de Siria, del Iraq, de Malí y de Nigeria y una investigación proveniente de otros países. Es un estudio cuya lectura recomiendo a todos para que podamos entender con qué propósito estamos hoy aquí.

Se basa en el argumento de que los grupos terroristas y extremistas que plantean nuevas amenazas de seguridad para el mundo, sobre todo para los niños que se encuentran en esos grupos durante la desmovilización, son percibidos y tratados de forma diferente por los Estados. Algunos niños enfrentan juicios en lugar de recibir rehabilitación. Enfrentan medidas punitivas, que son violaciones directas de los principios del derecho internacional y de la mayoría de las resoluciones que hemos aprobado. La realidad que deseo resaltar se explica en la investigación:

“La asociación con grupos definidos como ‘terroristas’ o ‘extremistas violentos’ es cada vez más penalizada y los niños atrapados en esta definición enfrentan la detención, el enjuiciamiento y, a veces, el maltrato. Algunos Estados están enjuiciando a menores considerándolos adultos bajo la ley antiterrorista y otros están ‘reduciendo la edad de responsabilidad penal, lo cual permite a los tribunales enjuiciar a niños de apenas 15 años’. En el Iraq, las autoridades, con dudosas bases jurídicas, ‘tienen detenidas a más de 1.400 mujeres extranjeras y sus hijos que se rindieron como combatientes del EIIL a finales de agosto de 2017’; en Kurdistán se está deteniendo y torturando a niños bajo sospecha de que se han unido al EILL; y en Siria, los niños que salen de Ar-Raqqa son arrestados y ‘detenidos, maltratados y estigmatizados por percepciones sobre su afiliación’. Se cree que el Gobierno de Nigeria está deteniendo

actualmente a miles de niños (así como a adultos) que teme estén asociados con Boko Haram. Muchos de los detenidos se han encontrado durante operaciones militares, pero otros —entre ellos un gran número de niños— al parecer han sido arrestados de manera arbitraria cuando huían de Boko Haram. Estos detenidos, sin cargos y sin acceso a familiares o a abogados, son mantenidos en condiciones deplorables y parecen estar encarcelados en violación de las leyes nigerianas y del derecho internacional. Además del contexto del conflicto, los Estados también están enmendando sus leyes penales y sus procedimientos administrativos para reforzar sus poderes vigentes en la lucha contra el terrorismo. En Francia, como parte de sus intentos por fortalecer la posición del Estado en la lucha contra el terrorismo, se ha aumentado a tres años el período máximo de detención previa al juicio de niños de 16 años y mayores. El concepto de delito de terrorismo se ha ampliado hasta abarcar cada vez más la afiliación informal, o actos preparatorios o accesorios o de apoyo material, con lo cual es más probable que los niños se vean atrapados en la red, en vista de que en general los niños no desempeñan el papel de ordenar, comandar o planificar actividades terroristas.

Algunos Estados aducen la sospecha o la asociación comprobada de un niño (o de un adulto) con grupos armados como fundamento para impedir su reingreso al país o para despojarlo de su ciudadanía. Hay Estados que han puesto en marcha medidas administrativas para disuadir a las personas de que regresen de las zonas de conflicto y han llegado al extremo de negarse a permitir que los niños regresen a sus países tras la sospecha de que han estado involucrados con un grupo armado. Por ejemplo, el Secretario del Interior del Reino Unido anunció que el Gobierno tiene la facultad de revocar la ciudadanía británica si ello redundaría en el beneficio público”.

Ya hay en las sociedades graves problemas subyacentes exacerbados por la presencia de yihadistas o de grupos radicales. Para avanzar es preciso atender esos problemas, en lugar de considerar a los niños responsables de todo esto. Tiene que haber una excepción al tratarse de lo que hemos acordado para proteger a los niños, y debe ser siempre lo que más beneficie a los niños.

Si hoy salimos de aquí —y tenemos que ser francos unos con otros— para crear paz en el mundo, tenemos que garantizar que, a medida que avancemos, no

violemos los propios principios o libertades fundamentales de la dignidad humana. Todos entendemos que el mundo necesita seguridad y sabemos lo que hay que hacer para lograrla, pero mientras tanto, no debemos olvidar nuestro humanismo en ese proceso.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Beah por su declaración.

De conformidad con la decisión que acaba de adoptarse, doy ahora la palabra a la Presidenta de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad en Nigeria, Sra. Joy Onyesoh.

Sra. Onyesoh (Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad) (*habla en inglés*): Deseo expresarle mi gratitud, Sr. Presidente, por haberme conferido el honor de dirigirme a la Asamblea General esta mañana.

En mi calidad de Presidenta de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad en Nigeria, he tenido la oportunidad de trabajar a múltiples niveles. En una de mis visitas a un campamento de desplazados internos en una comunidad en el estado de Borno, estado del noreste de Nigeria, conocí a una señora a quien llamaré Amina. Amina relató su historia del conflicto que se propaga por el noreste de Nigeria. Cuando huyó de su comunidad, que fue atacada por Boko Haram, tenía tres hijos: una bebé de 7 meses, una hija de 10 años y un hijo de 4. Cuando huyeron del ataque, se ató a su pequeña hija a la espalda, le pidió a su hija mayor que cuidara a su hijo menor y comenzaron a correr. En el transcurso de la carrera, no supo cuándo se le cayó la niña que llevaba atada a la espalda. Su hija mayor no supo cuándo perdió a su hermano menor. Esa es una de las realidades del costo humano del conflicto.

Al hablar sobre el sostenimiento de la paz, debemos ser conscientes de que necesitamos un enfoque multidimensional e integrado, que consista en situar en primer plano las voces y los derechos de las mujeres locales y pasar de la respuesta a la crisis a un método más proactivo de prevención de conflictos. Para lograrlo, es preciso orientar las actividades en torno a un aumento significativo de la participación de las mujeres locales, analizar las causas raíz para poder alcanzar la paz. Un análisis del conflicto de género eficaz supone un enfoque participativo, que incluye y aprovecha la experiencia de los distintos agentes. El proceso debe tener por objeto modificar el poder estructural en favor de la igualdad de género y los derechos humanos de la mujer.

Amina es solo una de los miles de mujeres que vemos en diversos países, desde Nigeria hasta el Camerún,

el Níger, el Chad y Colombia: los rostros y la realidad del conflicto armado. Por lo tanto, como aspecto fundamental, para que las Naciones Unidas y la comunidad internacional puedan respaldar de manera eficaz la participación de las comunidades marginadas y reducir el riesgo manifiesto que corren, se necesita un enfoque holístico de prevención que permita potenciar los derechos humanos de la mujer y reducir los conflictos armados y violentos, e incluso abordar la masculinidad violenta y el desarme.

El compromiso con el análisis de los conflictos de género debe priorizar una mayor interacción con la sociedad civil como agente clave e impulsar la adopción de medidas que garanticen su participación sustantiva. Eso debería ir más allá de la simbología de los números para lograr una participación concreta y concebir intervenciones específicas que sean pertinentes y apropiadas al contexto. También hay que crear un entorno propicio para la sociedad civil femenina, que garantice el acceso a la justicia y aumente una financiación básica permanente y sostenida y el apoyo político a la labor que la mujer realiza sobre el terreno.

Quisiera encomiar el aumento del número de oradores de la sociedad civil que se dirigieron al Consejo de Seguridad el año pasado. De hecho, es muy encomiable la misión del Consejo de Seguridad en la cuenca del lago Chad, que priorizó las reuniones iniciales con la sociedad civil y una mayor participación de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos con la sociedad civil.

En mi vuelo a Nueva York desde Nigeria, tuve la oportunidad de ver una película producida en los Estados Unidos, titulada "Hidden Figures". La película narra y visualiza las diferentes realidades de tres mujeres matemáticas de la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio, interpretadas por Octavia Spencer, Janelle Monáe y Taraji Henson, quienes trascienden las líneas del género y de la raza para ayudar a lanzar un astronauta, interpretado por Glen Powell, al espacio ultraterrestre. Lo que me llamó la atención de la película es la frecuencia con que las mujeres son figuras ocultas en los procesos de prevención de conflictos, transformación de conflictos y consolidación de la paz. De hecho, seguimos diciendo que la mujer es el centro de una paz sostenible, pero ¿cómo podemos aplicar esas estrategias y esas palabras que hemos repetido durante tanto tiempo sobre el terreno?

Vivimos y trabajamos en estructuras que en todo momento excluyen, discriminan a la mujer y las

convierten en estereotipos. Escuchamos conversaciones que son incongruentes con las medidas que se aplican sobre el terreno. Como mujeres activistas, seguiremos alentando y propugnando un enfoque integrado que sitúe los derechos y las perspectivas de la mujer en el centro del sostenimiento de la paz. La agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad es uno de los programas más reconocidos en las Naciones Unidas. No obstante, la financiación para la igualdad de género y la creación de movimientos de mujeres sigue siendo insuficiente.

Entre 2012 y 2013, solo el 2% de la asistencia para la paz y la seguridad de los Estados frágiles se centró en la igualdad de género. Entre 2010 y 2015, el apoyo financiero asignado por los principales países donantes para promover la igualdad de género disminuyó en más del 50%. Hay aproximadamente 74 planes de acción nacionales sobre la mujer y la paz y la seguridad, pero solo el 23% incluye un presupuesto asignado para la aplicación. Continuamente somos testigos de la reducción de los presupuestos nacionales que no tienen en cuenta las cuestiones de género, lo que supone recortes de los gastos relacionados con la salud pública y los servicios sociales, contribuyendo así a la feminización de la pobreza y una mayor profundización de la desigualdad de género.

En el contexto de la labor de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad durante más de 100 años en favor de un enfoque integrado de la paz y la seguridad, hacemos un llamamiento para que se adopten medidas que sitúen a la participación y los derechos de la mujer en el centro de la prevención de conflictos y el sostenimiento de la paz. En particular, pedimos un análisis de los conflictos de género en todo el sistema de las Naciones Unidas basado en las perspectivas de las mujeres locales y las alianzas que priorizan a las mujeres en la sociedad civil como actores clave, y aumente la financiación en favor de la igualdad de género, que incluye un apoyo continuo sustancial para la mujer en la sociedad civil. Por último, para sostener la paz hay que demostrar una voluntad política coherente y comprometida para salir de nuestra zona habitual y desafiar los discursos imperantes sobre el género, el análisis del conflicto y el poder.

A medida que continuamos nuestro diálogo en el contexto de la reunión de alto nivel, formularé la siguiente pregunta para reflexionar. Más allá de la retórica, ¿estamos comprometidos a adoptar medidas audaces que garanticen un enfoque inclusivo, responsable y desmilitarizado para sostener la paz? Esa es una pregunta que debemos plantearnos de forma colectiva. El sistema de las Naciones Unidas es un faro de esperanza para los

hombres y las mujeres por igual, y debemos mantener encendida la llama de esa esperanza.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Onyesoh por su declaración.

De conformidad con la decisión que acabamos de adoptar, doy ahora la palabra a la Enviada del Secretario General para la Juventud, Sra. Jayathma Wickramanayake.

Sra. Wickramanayake (Enviada del Secretario General para la Juventud) (*habla en inglés*): ¿Qué pasa si les digo que los conflictos son buenos? “Los conflictos no son malos; de hecho, son buenos”, me dijo Mohammed, de 25 años, cuando nos sentamos dentro de un refugio temporal en un campamento de desplazados internos en Bagdad, Iraq. El campamento estaba superpoblado con iraquíes desplazados que habían venido de Mosul en agosto pasado, y todos habían perdido sus hogares, sus bienes, su educación y sus seres queridos durante su horrorosa travesía para huir de Dáesh.

“¿Cómo puede alguien que lo ha perdido todo a consecuencia de un conflicto decir que los conflictos no son malos?”, le pregunté sorprendida. Mohammed siguió hablando. “Con el tiempo, a la palabra ‘conflicto’ se le ha dado una connotación negativa. No estoy de acuerdo. La existencia de un conflicto significa que hay diversidad, que hay opiniones divergentes y que el *statu quo* está siendo cuestionado; todo ello es importante para el crecimiento de la civilización humana”. A continuación, dijo: “No obstante, lo que realmente determina si un conflicto es bueno o malo es la manera que escogemos para enfrentarlo y resolverlo”.

La decisión de practicar la no violencia en lugar de la violencia, de elegir el diálogo en lugar de la arrogancia y la avenencia en lugar de la intransigencia determinará el modo en que se escribirá sobre los conflictos en los libros de historia. Crecimos en una época de conflictos inconcebibles, violencia y desplazamientos forzados sin precedentes. Nuestra generación conoce el valor de la paz mejor que ninguna otra. Por consiguiente, como generación, tenemos la responsabilidad de no repetir los errores de generaciones pasadas. Siempre habrá conflictos, pero nuestra generación prefiere resolverlos en paz. No puedo estar más de acuerdo con Mohammed.

El carácter complejo del sostenimiento de la paz requiere que aprovechemos el potencial y la creatividad de los jóvenes, que son la generación más grande en la historia del mundo. Se estima que 408 millones de jóvenes viven en entornos afectados por conflictos armados

y violencia. Ayer tuve el privilegio de informar al Consejo de Seguridad sobre la juventud y la paz y la seguridad (véase S/PV.8241). En el centro del debate hubo deliberaciones sobre los aportes de los jóvenes y los jóvenes a la prevención de los conflictos, el socorro humanitario, las negociaciones de paz y el logro de la paz duradera. Se hizo un resonante llamamiento a apoyar a los jóvenes que trabajan por la paz y la estabilidad en sus comunidades, a menudo con muy poco apoyo, financiación o visibilidad y, a veces, bajo una amenaza directa.

Exhorto a todos a leer el estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase A/72/761), en el que se recogen directamente las opiniones y aspiraciones de más de 4.000 jóvenes de todo el mundo. El estudio nos ofrece una visión singular del modo en que los jóvenes perciben y experimentan el mundo en que vivimos, sus esperanzas de paz y seguridad y sus pedidos a los Gobiernos y el sistema multilateral.

De conformidad con el estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad, y como lo he observado una y otra vez en mi interacción con los jóvenes sobre el terreno, hay dos cuestiones fundamentales que debemos abordar de inmediato. La primera es la creciente desconfianza de las generaciones jóvenes respecto de las instituciones políticas oficiales y la segunda es la exclusión de los jóvenes, que les impide participar de manera significativa en la vida cívica, política y económica.

Apoyar los mecanismos de participación de la juventud, tales como los consejos de jóvenes, las organizaciones dirigidas por jóvenes, las redes y la inclusión de los jóvenes en los procesos electorales, las estructuras de los partidos políticos, los procesos de paz oficiales y los órganos encargados de adoptar decisiones a nivel local, nacional e internacional, es fundamental para una paz duradera. Como siempre digo, la participación significativa de los jóvenes equivale a prevención. Estoy segura de que en esta reunión de alto nivel se hará hincapié en la adopción de medidas concretas que puedan dar respuesta al problema de la desconfianza, que con tanta vehemencia han expresado los jóvenes, y a las injusticias estructurales que enfrentan y les impiden hacer realidad su verdadero potencial.

Por demasiado tiempo, los jóvenes han estado pidiendo a las Naciones Unidas que vayan más allá de la atención de las necesidades inmediatas de los países asolados por la guerra y que se centren en el sostenimiento de la paz. Necesitamos que las Naciones Unidas sean

proactivas y no reactivas. Por ello, debemos tomar como punto de partida el programa relativo a la juventud y la paz y la seguridad, de conformidad con lo estipulado en la resolución 2250 (2015). El programa relativo a la juventud y la paz y la seguridad está en la confluencia de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible; la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad; y el marco de los derechos humanos, y es una contribución esencial a la prevención de los conflictos y la violencia. El programa fue creado para garantizar que se tenga en cuenta a los jóvenes no solo cuando llega el momento de agitar banderas, votar o ir a la guerra, sino también para que se los escuche y tome en serio cuando desean conformar su presente y su futuro.

Ayer, en nombre de los jóvenes, pedí al Consejo de Seguridad que siguiera fortaleciendo el programa relativo a la juventud y la paz y la seguridad y celebrando periódicamente debates públicos sobre el papel de los jóvenes en el sostenimiento de la paz. Hoy, hago la misma exhortación a los miembros de la Asamblea General. La Asamblea General está conformada por representantes de todos los Estados Miembros y, con su gran influencia, puede hacer que las cosas cambien sustancialmente para la actual generación de jóvenes. De ese modo, esos jóvenes abrirán la puerta a las generaciones venideras. Las actividades de consolidación de la paz que encabezan los jóvenes pueden beneficiarse del apoyo político, institucional y, lo que es más importante, financiero, de los Estados Miembros. Por ello, los insto a velar por que los derechos de los jóvenes estén en el centro del sostenimiento de la paz.

Deseo hacer dos breves recomendaciones para que se examinen en los diálogos interactivos de hoy y mañana.

En primer lugar, la financiación sostenible de la paz debe entrañar un importante aumento de la financiación destinada a la labor de consolidación de la paz que está encabezada por jóvenes. Con anterioridad, el Presidente de la Asamblea General y el Secretario General hicieron un llamamiento a aumentar los recursos del Fondo para la Consolidación de la paz. Permítaseme llevar ese llamamiento un poco más allá e invitar a los miembros de la Asamblea General a considerar la posibilidad de financiar en forma suficiente el instrumento para la juventud del Fondo para la Consolidación de la Paz, con miras a ofrecer un apoyo tangible a los jóvenes que trabajan por la consolidación de la paz sobre el terreno. Esos jóvenes tienen una capacidad única de acceder a las comunidades remotas y marginadas de los interesados. Necesitan fuentes de financiación asequibles y apoyo para fortalecer sus organizaciones.

En segundo lugar, los Estados Miembros deben considerar a los jóvenes como sus asociados en el programa de sostenimiento de la paz y no como una nota de pie de página a la que tienen que prestar atención en sus políticas o problemas. Transformar la labor de las Naciones Unidas en los ámbitos de la consolidación y el sostenimiento de la paz, especialmente sobre el terreno, requiere garantizar que los Gobiernos y los equipos de las Naciones Unidas en los países cuenten con los conocimientos y las estructuras que hacen falta para que los jóvenes participen como agentes positivos y productivos. Nuestro nuevo enfoque de la paz debe asegurar que los jóvenes se integren en todas las etapas del programa de sostenimiento de la paz, desde la planificación hasta la aplicación, y desde la evaluación hasta la garantía de su perdurabilidad.

En debates mal documentados y en muchos medios de difusión se presenta a los jóvenes como una amenaza para la paz y la seguridad, pero he tenido el privilegio especial de conocer a jóvenes que participan en tareas de consolidación de la paz sobre el terreno. Me reuní con un grupo de jóvenes en el Iraq que trabaja con jóvenes de diversos orígenes, religiones y etnias, que se capacitan mutuamente para solucionar conflictos mediante el diálogo y la negociación. En Somalia me entrevisté con los jóvenes que crearon un grupo de respuesta de emergencia a los ataques terroristas en Mogadiscio el año pasado. En Colombia, conocí a los jóvenes que organizaron un campamento de paz y que, mediante protestas silenciosas, estuvieron ejerciendo presión sobre su Gobierno hasta que se llegó a un nuevo acuerdo de paz. Aquí, en los Estados Unidos, he visto a los jóvenes marchar a favor de su vida.

Esas son las capacidades y la determinación que los jóvenes ofrecen a los Estados Miembros como encargados de la formulación de políticas. Podemos elegir hacer caso omiso de ese llamamiento y excluir ese potencial. Sin embargo, eso significará que, dentro de 20 años, en este Salón, escucharé a otra joven exigir el empoderamiento de la juventud y sus derechos, y que estaremos en el mismo punto de la historia, sin haber avanzado ni una pulgada. Pido a los miembros de la Asamblea General que, por favor, recuerden que una generación espera que ellos puedan adoptar las decisiones correctas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Wickramanayake por su declaración.

Hemos escuchado al último orador en el segmento de apertura de la reunión de alto nivel.

Procederemos ahora a celebrar el segmento de alto nivel, al que seguirá el debate en sesión plenaria.

Deseo recordar a los miembros que la decisión sobre el proyecto de resolución A/72/L.49 se adoptará después de que se agote la lista de oradores del debate en sesión plenaria.

La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Majestad el Rey Philippe, Rey de los belgas.

El Rey Philippe (*habla en francés*): Lograr una paz sostenible en el mundo; ¿no es esa acaso nuestra aspiración común? La paz es más necesaria que nunca, pero también está más al alcance de la mano que nunca. No es una utopía. Hay que creer en ella y actuar en consecuencia. El hecho de que el número de grandes conflictos violentos se haya triplicado desde 2010 debe hacernos reaccionar. Cientos de miles de mujeres, hombres y niños mueren, se ven obligados a desplazarse o se exilian para sobrevivir. Se destruyen las economías. Los países tienen dificultades para reconstruirse. Esta constatación debe hacernos reaccionar con más determinación, habida cuenta de que la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada hace tan solo dos años, está en peligro en muchos países debido a los conflictos internos.

A lo largo de su historia, en el corazón de Europa, Bélgica ha vivido conflictos armados importantes. Mi país apoyó plenamente las Naciones Unidas y la construcción europea, porque se trataba de dos proyectos de paz duradera basados en el diálogo, la solidaridad y el respeto por los demás. Europa se construyó gracias a una profunda reconciliación y mediante un acercamiento progresivo. Para un país como el mío, que durante siglos fue tierra de campos de batalla, albergar la capital de la Europa pacificada no es solo una victoria histórica, sino, ante todo, el producto de unos esfuerzos sostenidos. Europa es un proyecto interesante, que debemos seguir construyendo y mejorando. Para ello hace falta una vigilancia constante y una verdadera convicción. La paz duradera a la que seguimos aspirando es más que la ausencia de guerra, más que la creación de instituciones; es la aplicación de un marco que respete la dignidad humana.

Esa misma paz duradera es la que preconiza la Carta de las Naciones Unidas, cuando nos invita a “tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz”. Como se recuerda en su preámbulo, la Carta se basa en “la dignidad y el valor de la persona humana”. Nuestra aspiración común es crear una sociedad que no humille a nadie y que no deje a nadie de lado, que dé a todos la facultad de confiar en sí mismos y expresar su

talento. La dignidad de una sociedad se mide por su capacidad para cuidar de los más débiles y los más frágiles.

Por ello, Bélgica apoya firmemente que el Secretario General y el Presidente de la Asamblea General hayan dado a la prevención de la violencia un carácter prioritario en nuestra Organización. La Agenda 2030 es un instrumento de prevención y, por tanto, de desarrollo. Reducir la pobreza, la desigualdad y la discriminación; garantizar la protección y el respeto de los derechos humanos; reconocer la igualdad de las mujeres en la sociedad; luchar contra la degradación ambiental, y crear instituciones resilientes capaces de detectar y gestionar tensiones son medidas que permiten abordar las causas profundas de los conflictos. En nuestras sociedades, estimuladas, pero también más vulnerables, por las nuevas tecnologías, es necesario aumentar la vigilancia. Y en un mundo con fronteras difusas, dicha vigilancia es cosa de todos. A lo largo de los años, nuestra Organización ha desarrollado instrumentos eficaces para la detección de riesgos y la mediación. Aprovechémoslos al máximo, junto con los asociados regionales. Aunar esfuerzos con el fin de lograr nuestros objetivos no significa renunciar a la soberanía, sino, al contrario, ejercerla plenamente.

Nuestra Organización también ha adquirido una gran experiencia en la consolidación de la paz. Para evitar que los Estados que salen de un conflicto vuelvan a sumirse en la violencia, somos conscientes de la importancia que tienen los líderes nacionales decididos y el restablecimiento de las instituciones inclusivas y representativas al servicio de las personas. Instituciones en las que se reconocen y en las que confían. La paz duradera solo puede afianzarse si en ella participa toda la sociedad, incluidas las mujeres y los jóvenes, que en muchos países representan una parte cada vez mayor de la población. La labor común de todos esos asociados y la apropiación de ese proceso es lo que crea la base sólida para una paz duradera.

Aunque la paz se forja por medio de la acción, se afianza a lo largo del tiempo. Las relaciones humanas no se decretan, se construyen se o reconstruyen paciente-mente a base de confianza. Los conflictos y las guerras provocan heridas tan profundas que el cese de las hostilidades no es más que el comienzo de un largo recorrido. El ex Presidente egipcio Anwar El-Sadat, al dirigirse a la Knéset israelí en 1977, subrayó perfectamente la necesidad de reconfigurar la relación entre las partes. Cito:

“Queda otro muro. Este muro constituye una barrera psicológica entre nosotros, una barrera de sospechas, de rechazo, de miedo, de decepción... una

barrera de interpretaciones erróneas de cada acontecimiento y cada declaración. Hoy... les pregunto: ¿Por qué no tendemos la mano con fe y sinceridad para que, juntos, podamos destruir esa barrera?"

Se necesita tiempo para sanar las heridas causadas por la humillación y la violencia. Se necesita tiempo para desmovilizar, desarmar y reintegrar. Se necesita tiempo para juzgar y sancionar. Se necesita tiempo para recordar y para que las víctimas de humillaciones encuentren en sí mismas la fuerza para tender de nuevo la mano. Conscientes del tiempo que hace falta para lograr esta tarea, nuestro deber colectivo, en cada crisis, es construir sin demora el marco que haga posible una paz duradera.

Los fracasos que ha sufrido la Organización en los últimos años en materia de prevenir las guerras o ponerles fin rápidamente no deben hacernos olvidar los éxitos logrados gracias a la determinación de la comunidad internacional cuando se muestra capaz de obrar por el bien común, pero también gracias a la voluntad de las partes participantes y de los dirigentes afectados.

Sin embargo, la magnitud, la complejidad y la duración de numerosos conflictos actuales deben impulsarnos a encontrar otras vías, que con el tiempo nos acercarán a la paz perdurable que es el objeto de nuestras deliberaciones de hoy. La tarea no es fácil, pero se basa ante todo en la fe en el hombre y en nuestra fidelidad a la Carta de las Naciones Unidas con la que nos hemos comprometido. Bélgica tiene la intención de asumir plenamente ese compromiso y de lograr esa ambición con determinación.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón.

El Presidente Santos Calderón: Lograr la paz sostenible y duradera, cerrar definitivamente la puerta a un conflicto que durante más de cinco décadas se ha enquistado en la sociedad es el mayor desafío que una nación pueda enfrentar. Porque, así como hacer la paz es más difícil que hacer la guerra, construir la paz es más difícil que silenciar los fusiles. Pero es el desafío más sublime, más trascendental que nación alguna deba superar es ese, el único que nos permite el desarrollo, la prosperidad, el entendimiento. Para lograrlo, había que sentar las bases correctas desde el principio. No bastaba simplemente con terminar el conflicto. Debíamos convertir la paz en una oportunidad histórica para superar los grandes problemas no resueltos por culpa de la guerra.

El primero, el más complejo, sin duda, en toda negociación, es la tensión entre paz y justicia. Para encontrar

el justo equilibrio, nuestra brújula, nuestro derrotero fue poner a las víctimas y sus derechos en el centro de la discusión y de la solución del conflicto. Recurrimos al concepto de la justicia transicional. Establecimos, más que un tribunal, un verdadero sistema de verdad, justicia, reparación y no repetición. Es la primera vez en la historia en la que las dos partes acuerdan un sistema de justicia y luego se someten a ella, en línea con el Estatuto de Roma. Esta justicia especial está encargada de juzgar y sancionar a los máximos responsables de los delitos más graves. Exige verdad plena, reparación a las víctimas y compromiso de no repetición, e impone sanciones, dentro del concepto de una justicia restaurativa.

El principal anhelo de muchas víctimas es conocer la verdad de lo que sucedió con sus seres queridos, incluso más que la sanción a los responsables. Para cumplirlo, creamos una comisión de la verdad, encargada precisamente de establecer la verdad de lo ocurrido en el marco del conflicto. No hay necesidad más apremiante en la búsqueda de la verdad que saber qué pasó, qué pasó con las personas desaparecidas durante el conflicto. Por ello, y como parte del sistema de justicia transicional, creamos una unidad de búsqueda de personas desaparecidas. Logramos que, en menos de un año y medio, esos tres elementos ya estén funcionando.

El buen éxito de sus labores es esencial para lograr una paz estable y duradera. Pero, para honrar las víctimas y sus derechos, no esperamos al acuerdo de paz. Hace siete años, antes de iniciar las negociaciones de paz, aprobamos una ley histórica, la ley de víctimas y restitución de tierras, para comenzar a repararlas y garantizar sus derechos. El Secretario General Ban Ki-moon fue a su promulgación.

Hoy, Colombia tiene un sistema nacional de atención y reparación a víctimas único en el mundo. Ya hemos reparado a 800.000 víctimas, un número sin precedentes, pero todavía nos falta mucho por hacer. Estamos devolviendo la tierra a quienes la perdieron a causa de la violencia: 300.000 hectáreas de tierra ya han regresado a manos de sus legítimos propietarios y 500.000 están pendientes de fallo judicial. Así como reconocer y defender los derechos de las víctimas es fundamental para construir paz, lo es igualmente evitar que haya más víctimas.

En ese sentido, una vez firmado el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, la prioridad ha sido lograr un efectivo y rápido desarme y desmovilización de los combatientes. En Colombia, con el invaluable apoyo del Consejo de Seguridad, lo logramos. Es el proceso en

el que se ha entregado el mayor número de armas por combatiente y en el menor tiempo: apenas ocho meses después de la firma del Acuerdo. Los excombatientes están iniciando su proceso de reintegración.

Colombia tiene vasta experiencia en esta materia. Y hemos aprendido de ella. Aprendimos que formular proyectos productivos, verdaderos proyectos de vida no es sencillo y no basta con disponer de recursos económicos. Se requiere educar y entrenar a las personas y contar con proyectos sostenibles. De lo contrario, la reintegración está condenada al fracaso y alimenta nuevos riesgos de violencia. Eso no lo vamos a permitir.

Parte fundamental de la solución de un conflicto armado interno era abrir las puertas de la democracia a los excombatientes. Hoy esa guerrilla, que por décadas asoló a nuestro país, es un partido político legal que participa en las elecciones y que busca el favor de los ciudadanos con el discurso y no con las armas.

También estamos limpiando el campo colombiano de esa arma oculta e inhumana que son las minas antipersonal. De más de 670 municipios contaminados, 225 ya están libres de sospecha de minas y estamos interviniendo otros 230. Unidos —campesinos, soldados, excombatientes y la comunidad internacional— estamos trabajando para limpiar totalmente nuestros campos de este enemigo oculto antes del año 2022.

En Colombia, el flagelo del narcotráfico ha alimentado el conflicto, y el conflicto ha dificultado combatir efectivamente al narcotráfico. Por eso, incluimos en la agenda de negociación el tema de las drogas. Sin las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia—Ejército del Pueblo se abre la oportunidad de resolver por primera vez de manera estructural el problema de la producción de la hoja de coca. Ya se inició un programa de sustitución voluntaria y de erradicación forzosa. En simultánea, seguimos adelantando una lucha frontal contra los demás eslabones de la cadena con resultados sin precedentes, por ejemplo, en el volumen de droga incautada.

Sin embargo, como lo dije hace dos años en la sesión especial de la Asamblea General (véase A/S-30/PV.5), la guerra que declaró el mundo aquí en las Naciones Unidas contra las drogas hace más de 40 años no se ha ganado. La estrategia basada exclusivamente en la prohibición y la represión solo ha generado más muertos, más presos, más organizaciones criminales más peligrosas.

Hoy el narcotráfico sigue siendo la principal amenaza contra la paz. Los carteles transnacionales asesinan a líderes sociales comprometidos con la sustitución de

cultivos en mi país. La lucha por el control del negocio —que seguirá siendo negocio mientras la demanda siga existiendo— genera muertos y más violencia en Colombia y en la región, como lo vivimos hace una semana en el Ecuador. Si queremos cambiar esa estela de muertes y de destrucción social que nos ha dejado el narcotráfico y queremos proteger la paz de Colombia, de la región y del mundo tenemos que cambiar la estrategia mundial para superar el problema de las drogas.

Quiero reiterar una vez más mi llamado urgente al mundo para que abramos los ojos y reconozcamos que, si seguimos haciendo lo mismo, seguiremos teniendo los mismos resultados: más presos, más muertos y mafias más fuertes. Meter a los consumidores o a los campesinos en la cárcel no sirve. Cambiemos el enfoque. Bajo el principio de la corresponsabilidad, trabajemos juntos para reducir la demanda y para castigar a las organizaciones criminales transnacionales que se lucran del negocio y siembran dolor y muerte a su paso.

Construir la paz es como construir una catedral. Es un proceso largo y complejo que toma tiempo —se hace ladrillo a ladrillo— y nosotros apenas estamos comenzando, pero ya hay resultados. El año pasado fue el año más tranquilo de nuestra historia reciente. Tuvimos la tasa de homicidios más baja de los últimos 42 años. Hemos enfrentado dificultades, por supuesto, pero avanzamos. El Instituto Kroc de Estudios Internacionales para la Paz de la Universidad de Nôtre Dame —escogido por las dos partes como veedor del proceso— ha destacado que el acuerdo de paz colombiano es uno de los mejores y más integrales del mundo. Según el seguimiento del Instituto, de los 558 puntos del acuerdo, se ha iniciado la implementación de 238, que corresponden al 43% del total.

Tenemos aún inmensos desafíos por delante; el más complejo y retador es llevar el Estado a todos los rincones del país y generar oportunidades de desarrollo económico y social a largo plazo. Ahí también se juega la sostenibilidad de la paz. En este frente tampoco esperamos a la firma del acuerdo de paz para empezar a cambiar las condiciones fundamentales necesarias para hacerla sostenible. En estos casi ocho años redujimos la pobreza, hicimos de la educación el principal renglón del presupuesto nacional y de la salud un derecho fundamental para todos los colombianos y, una vez firmado el acuerdo de paz, diseñamos un plan marco de implementación con un horizonte de 15 años que nos sirviera de carta de navegación.

Definimos 500 indicadores para ese plazo de 15 años. Para finales de este año debemos haber cumplido con 80. A día de hoy, hemos cumplido con el 61%

de esas metas y vamos a acelerar el paso para llegar al 100%. Para estos 15 años tenemos previstas inversiones por más de 129 billones de pesos, es decir, 40.000 millones de dólares, para llevar salud, educación, vivienda, infraestructura y, en definitiva, oportunidades a las regiones que más sufrieron por el conflicto. En ese empeño, el apoyo de la comunidad internacional será tan crucial como el que hemos recibido hasta ahora y que agradecemos de corazón.

Por cierto, tuvimos el honor de recibir en nuestro país al Secretario General Guterres en enero y al Presidente de la Asamblea General en marzo. Ellos pudieron comprobar sobre el terreno los avances y los retos que enfrentamos. Les estamos sumamente agradecidos por su apoyo y presencia.

Esa es la esencia del concepto de paz sostenible que nos convoca hoy; un enfoque que incluye el fin de la violencia, la reconciliación entre las personas y con el medio ambiente y un compromiso decidido con el desarrollo sostenible. Se trata de una paz que, como en el caso de Colombia, debe empoderar a las comunidades, en especial a las mujeres y a las comunidades indígenas y afrocolombianas que sufrieron especialmente los rigores del conflicto. En Colombia demostramos que es posible poner fin a los conflictos más complejos y encontrar caminos de entendimiento, así como sanar las heridas producto de décadas de confrontación.

Compartimos nuestra historia con orgullo y con esperanza en un mejor futuro, no solo para nosotros, sino también para toda la humanidad. Compartimos nuestra historia para lo que pueda servir en tantas zonas de nuestro planeta que sufren los rigores de la guerra, y lo hacemos convencidos de que es posible poner fin a los conflictos armados, incluso a los más complejos y largos. No son solo palabras o buenas intenciones. Los hechos están a la vista. En Colombia, con el apoyo de la comunidad internacional, hicimos posible lo imposible.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Irlanda, Excmo. Sr. Michael Higgins.

El Presidente Higgins (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias, en nombre del pueblo de Irlanda, al Presidente de la Asamblea General por haber convocado esta reunión con miras a abordar algunas cuestiones fundamentales sobre nuestra propia existencia como Naciones Unidas.

¿No supone una rotunda condena de lo que hemos hecho con los legados de nuestras culturas, nuestra

razón y ética y nuestros sistemas de creencias que en estos primeros decenios del siglo XXI vivamos en un mundo en el que existen tantas guerras? Los preparativos para esas guerras absorben a las mentes más brillantes de la ciencia y la tecnología. En esas guerras, los civiles corren más riesgo que nunca y están expuestos a atrocidades, a hambruna e inanición y a un nivel de desplazamiento sin precedentes.

No cabe duda de que es una afrenta para la humanidad que, en estos primeros decenios del siglo XXI, que tanto prometía, en un momento en que tenemos la capacidad de abolir todas las formas de pobreza humana, compartamos un planeta con cientos de millones de personas que, en este mismísimo instante en el que estamos hablando, carecen de los derechos más fundamentales. Carecen de una existencia digna. Me pregunto por qué hemos claudicado en favor de las políticas del terror en vez de abogar por la promesa de las políticas de la posibilidad. ¿Acaso no es también, cuanto menos, una afrenta moral que nuestra capacidad ilimitada para la creatividad y la innovación y que los frutos de la ciencia y la tecnología no se empleen para promover y preservar la paz sino para buscar y provocar la guerra?

El Presidente de la Asamblea General y el Secretario General nos han invitado a todos a reunirnos aquí durante estos dos días para reflexionar sobre la consecución de cinco objetivos concretos, cada uno de los cuales ha sido objeto de numerosos debates, no solo en el seno de la Asamblea, sino también en el Consejo de Seguridad y en foros cívicos en todo el mundo. Habida cuenta de la magnitud y la ambición de esos objetivos, se confirma que la consolidación y el sostenimiento de la paz —como acabamos de escuchar— constituyen una tarea enorme. Se trata de una tarea que todos debemos lograr juntos, como comunidad de naciones, a fin de cumplir con los ideales fundamentales de las Naciones Unidas y de volver a dar autenticidad a nuestras palabras como personas públicas.

Irlanda, el país que represento, sabe por su propio proceso de paz —que prosigue en la actualidad— que la paz no llega si no se reconoce la experiencia del otro y que sigue siendo un proceso que hay que nutrir. El Acuerdo de Belfast, que se firmó el Viernes Santo hace 20 años, demuestra algunas de esas condiciones que usted, Sr. Presidente, ha identificado como fundamentales para el éxito de la consolidación de la paz: la participación directa de los Gobiernos implicados en las negociaciones; el financiamiento sostenido de las actividades de consolidación de la paz; el apoyo enérgico de la Unión Europea; y el respaldo generoso y paciente de otros Miembros de las

Naciones Unidas —en particular de aquellos que tienen una conexión con Irlanda, como los Estados Unidos. Tampoco se podría haber logrado nuestra paz sin el activismo constante y valeroso de las organizaciones cívicas que hacen campaña en favor de una sociedad más justa y pacífica, muchas de las cuales fueron lideradas por mujeres del norte y del sur de Irlanda.

No obstante, si bien celebramos el final de la violencia en Irlanda, así como las vidas salvadas y el futuro transformado, se nos recuerdan a diario los desafíos para el sostenimiento de la paz. Por consiguiente Sr. Presidente, los objetivos que usted ha fijado para nuestra reunión de estos dos días no son en mi opinión un concepto abstracto. En el informe del Secretario General (A/72/707) se esboza un ambicioso plan de acción e inclusión, sobre todo de las cuestiones de género y de la juventud, para los organismos de las Naciones Unidas. Pero no debemos equivocarnos —el Secretario General es muy claro en cuanto a que el sostenimiento de la paz es responsabilidad de todos nosotros como Estados Miembros. Recordemos una vez más lo que dice la Carta constitutiva de la Organización:

“Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles...”.

Con estas palabras todos asumimos, como Miembros, una profunda responsabilidad política y moral no solo para con los ciudadanos de nuestros propios países, sino también para con los pueblos de otros países. Debemos tener ahora el valor de preguntarnos cómo hemos llegado a perder ese discurso de paz. ¿Cuáles son los factores inevitables en los vínculos entre la economía, la ecología y la sociedad que nos impiden crear un nuevo paradigma de paz y desarrollo sostenidos?

El Secretario General y los organismos de las Naciones Unidas obtendrán un buen resultado en la búsqueda de nuestro objetivo común de sostener la paz únicamente si nosotros, los Estados Miembros, nos comprometemos de nuevo con los principios fundamentales a los que nos consagramos hace tantos años. Debemos permitir que surjan las nuevas ideas y los nuevos paradigmas del pensamiento crítico.

Como lo reconoció la Asamblea hace dos años, el estallido y la recurrencia del conflicto solo se pueden prevenir al abordar sus causas raigales. Esto exige imaginación política y compromiso financiero, que se deben acompañar con una determinación responsable por parte

de los Estados Miembros. No cabe duda de que invertir en la prevención de conflictos no solo es una cuestión de deber moral, sino también de prudencia financiera. Sé que muchos Estados Miembros han vacilado a la hora de comprometer recursos para la prevención de conflictos.

Pero, como nos lo ha recordado tantas veces el Secretario General desde que asumió el cargo, una inversión suficiente y efectiva en la consolidación de la paz no solo salvará vidas, sino que abrirá también todas las posibilidades y oportunidades de desarrollo y florecimiento humano que genera la paz. De hecho, es necesaria para lograr los objetivos de ese reconocimiento tan extraordinario de nuestra responsabilidad global común: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Complace a Irlanda que el Secretario General haya establecido ese desafío. Sabemos que cuando las Naciones Unidas y sus Estados Miembros trabajan de manera coherente basándose en los pilares de la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo, es entonces posible lograr un progreso real, sostenido y mensurable.

No se debe permitir que las acciones humanitarias sirvan como respuesta suficiente a crisis que tienen un origen político. La acción humanitaria no es un sustituto del diálogo político y la mediación, ni tampoco lo es el extraordinario trabajo de los efectivos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas —incluido el de muchos hombres y mujeres irlandeses durante los últimos 60 años— a cuyo servicio hoy rindo aquí homenaje. Las operaciones de las Naciones Unidas de apoyo a la paz salvan innumerables vidas, pero siempre serán apenas un elemento de una respuesta integral.

Para comprometernos realmente con el objetivo del sostenimiento de la paz debemos desechar toda ruta fácil, la pereza o el escepticismo de los medios de comunicación. Por ejemplo, los jóvenes del mundo están consternados ante la sugerencia de que lo que es normativo aquí en la Asamblea General no refleja la estructura de los poderosos en el Consejo de Seguridad, donde pueden prevalecer los que tienen el poder. Eso es lo que está perdiendo a los jóvenes.

Debemos en cambio prestar atención a las esperanzas fallidas de todo nuestro pasado colectivo —a esas súplicas de sabiduría que fueron susurros provenientes de la galería cuando muchos de los Estados recién liberados trajeron las esperanzas de sus pueblos y la sabiduría de sus luchas a las Naciones Unidas. Debemos recordar una vez más, en este Salón, la energía moral de ese momento —la valentía, la erudición crítica y la esperanza que animaron a nuestros antepasados en sus

mejores momentos. Debemos dedicarnos a la causa de una paz universal que abarque a todas las personas de nuestro planeta compartido y vulnerable.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Excmo. Sr. Faustin-Archange Touadéra, Presidente de la República Centroafricana.

El Presidente Touadéra (*habla en francés*): En nombre de la República Centroafricana, saludo la presencia de los altos dirigentes mundiales reunidos aquí, y agradezco en particular al Secretario General que haya organizado esta reunión de alto nivel sobre el tema de la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Desde 1945, la cuestión de la paz ha sido el fundamento de la Carta de las Naciones Unidas y ha convocado a toda la humanidad. Por eso expreso mi apoyo a la nueva visión común que el Secretario General pretende forjar para reforzar las medidas que adoptan los Estados Miembros con el fin de consolidar la paz y construir naciones resilientes y prósperas, de conformidad con el compromiso de no dejar a nadie atrás.

La República Centroafricana respalda plenamente esa visión. De hecho, desde que asumí el cargo el 30 de marzo de 2016, establecí firmemente la paz dentro de nuestra legalidad constitucional y de la responsabilidad compartida por el Gobierno y todas las partes interesadas a nivel nacional. Por ello, procedió a instaurar las instituciones requeridas en la Constitución en un plazo de 12 meses, con la excepción del Senado. La representación de las mujeres en todos los niveles como herramienta para la prevención y solución de conflictos, así como para la consolidación de la paz, también forma parte de esa visión. La Asamblea Nacional promulgó la ley N° 16004 de 24 de noviembre de 2016, por la cual establece la igualdad entre los hombres y las mujeres de la República Centroafricana con el propósito de alcanzar una paridad completa de aquí a 2030.

En el plano político, mediante una serie de reuniones, sostuve un diálogo directo y sincero con los grupos armados para que entraran en la República, y también instauré, bajo mi autoridad, un programa de desarme, desmovilización, repatriación y reintegración, reforma del sector de seguridad y reconstrucción nacional. De los 14 grupos identificados, 12 se han adherido a los programas de auditoría y su participación en la fase previa al desarme, la desmovilización y la reintegración, ha tenido gran éxito con una contribución importante de los jóvenes.

Además, el marco de asistencia de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz y el desarrollo

en la República Centroafricana, que acompaña al Plan Nacional de Recuperación y Consolidación de la Paz 2017-2021, apoya las prioridades nacionales, en particular la diplomacia preventiva, gracias al papel fundamental que desempeñan las organizaciones regionales y subregionales a la hora de aplicar la hoja de ruta de Libreville por conducto del grupo de facilitadores de la Iniciativa Africana, que ahora analiza las reivindicaciones de los grupos armados. También considero que hay que respaldar y armonizar los esfuerzos que la Comisión de Consolidación de la Paz ha desplegado en relación con las cuestiones transfronterizas y regionales, con el fin de facilitar una estrecha colaboración con los asociados, a saber, las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Unión Africana y el Banco Mundial.

En este momento crucial de su historia, la República Centroafricana, consigue progresos y avanza en el restablecimiento de la autoridad de las instituciones del Estado y de la seguridad del Estado, mediante el establecimiento de prefectos y subprefectos, el primer despliegue Fuerzas Armadas Centroafricanas y las fuerzas de seguridad interna y el retorno gradual de la administración territorial. También es alentador el restablecimiento del estado de derecho en la lucha contra la impunidad, con el reciente juicio de los miembros de los grupos armados de todas las tendencias ante el Tribunal Penal de Bangui. Se espera que en breve pueda ponerse plenamente en funcionamiento la Comisión de la Verdad, la Justicia y la Reconciliación y la Reparación.

No obstante, persisten múltiples desafíos, en particular la situación de seguridad. En este sentido, deseamos renovar nuestro agradecimiento a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA) por el papel indispensable que ha desempeñado para garantizar la seguridad y la protección de los civiles. Una vez más, deseamos hacer un llamamiento en para el reforzamiento de los efectivos de la MINUSCA mediante contingentes operacionales y profesionales, y así poder pasar el mantenimiento a la imposición de la paz para evitar el fracaso de los esfuerzos de consolidación y sostenimiento de la paz, una situación que a menudo se atribuye al carácter difuso, y a veces competitivo, de la acción internacional.

La República Centroafricana desea convertirse en modelo de éxito de los esfuerzos de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Gambia, Excmo. Sr. Adama Barrow.

El Presidente Barrow (*habla en inglés*): Con cálidos saludos desde Gambia, deseo expresar mi agradecimiento al Presidente de la Asamblea General por la invitación que me ha cursado para participar en esta reunión de alto nivel dedicada al tema, titulado “Consolidación y sostenimiento de la paz”, que es muy pertinente.

Las Naciones Unidas se fundaron con el objetivo de poner fin al flagelo de la guerra y consolidar la paz después de la Segunda Guerra Mundial. A la luz de nuestras realidades geopolíticas actuales, hoy se confiere aún mayor pertinencia al cumplimiento de esta misión. Hemos llegado muy lejos, pero aún presenciamos demasiados conflictos en demasiadas partes del mundo. En África, nos hemos comprometido a silenciar las armas en el continente para 2020. Con el apoyo de las Naciones Unidas y la comunidad internacional, podremos lograr este difícil objetivo.

Al trazar el camino a seguir en las deliberaciones que tendrán lugar en los próximos dos días sobre la manera de equipar mejor a la Organización para consolidar y sostener la paz, hago un llamamiento a la Asamblea para dedicar un momento a reflexionar sobre los dividendos de una paz sostenida para nuestros países y el mundo en general. Para nosotros, en Gambia, el reconocimiento de la necesidad urgente de consolidar y sostener la paz en nuestra democracia restablecida ha obligado a mi Gobierno, desde su creación, a emprender una serie de iniciativas con el fin de consolidar nuestros logros democráticos e instaurar una buena gobernanza.

Tras la aprobación de nuestro nuevo Plan Nacional de Desarrollo 2018-2021, las prioridades de mi Gobierno se han orientado hacia el crecimiento económico, la transformación y el desarrollo, haciendo hincapié en la consolidación y el sostenimiento de la paz. Al respecto, quisiera poner de relieve algunos de los logros que mi Gobierno ha alcanzado con la asistencia de los asociados, cuyo apoyo y cooperación constantes siguen siendo invariables.

Tras nuestra exitosa transición, me complace informar a la Asamblea de que hemos llevado a cabo la primera fase de nuestro programa de reforma del sector de la seguridad. La situación en materia de seguridad en Gambia ha mejorado de forma sostenida y el Gobierno está plenamente comprometido con la ampliación del programa durante la siguiente fase.

Para promover el crecimiento económico, hemos reducido nuestro endeudamiento interno y hecho frente a nuestra insostenible carga de la deuda. Hemos aprobado políticas y estrategias fiscales y macroeconómicas eficientes con esos fines. Desde diciembre de 2016, las tasas

de interés han ido registrando un descenso sostenido, lo cual alienta a las empresas locales a solicitar préstamos e invertir sin temor a las altas tasas de interés.

Un análisis crítico del presupuesto de 2017 ha llevado a una reducción de los gastos públicos en alrededor del 1% de nuestro producto interno bruto. Mi oficina fue la primera entidad en recibir un recorte presupuestario, en un 75%. Los acuerdos de ayuda presupuestaria concertados con nuestros asociados para el desarrollo, como la Unión Europea, el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y muchos otros, ha permitido a mi Gobierno actuar con optimismo renovado con respecto al desarrollo y, en última instancia, al crecimiento económico.

La creciente población juvenil se ha convertido en una nueva prioridad que no puede soslayarse. El desempleo juvenil debe abordarse de manera tal que brinde a los jóvenes la oportunidad de aprovechar todas sus posibilidades. Por esa razón, mi Gobierno ha iniciado un proyecto de empoderamiento de la juventud junto con la Unión Europea. El proyecto se centra en el desarrollo de habilidades y la creación de empleos para los jóvenes, así como en ofrecer oportunidades para la puesta en marcha de empresas. En un esfuerzo encaminado a hacer justicia y a encarar las violaciones de los derechos humanos cometidas contra víctimas inocentes por el régimen anterior, en 2017 mi Gobierno celebró con éxito una consulta nacional sobre el establecimiento de una Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Reparación. La verdad y la reconciliación deben ayudarnos a sanar como nación. Por ello, la Comisión comenzará pronto su trabajo.

La consolidación del estado de derecho, la democracia, el respeto de los derechos humanos y el crecimiento económico son las principales prioridades de mi Gobierno. En ese sentido, me complace informar que, con nuestra dedicación y nuestra decisión de trabajar por una buena gobernanza, mi Gobierno ha logrado garantizar a los ciudadanos una administración pública arraigada en la democracia y el estado de derecho. La supresión de la libertad de expresión y la subversión de la integridad e independencia del sistema judicial han quedado en el basurero de la historia.

Por último, pero no por ello menos importante, nuestras leyes, incluida la Constitución nacional, están siendo revisadas como parte del proceso de fortalecimiento de la democracia.

La aplicación de las medidas que he esbozado tiene como objetivo general la consolidación y el sostenimiento de la paz que hemos alcanzado. Hoy, me alienta presentarme ante la Asamblea General con renovado

optimismo en cuanto al futuro de nuestro país. Damos las gracias a nuestros vecinos y asociados en la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, a la Unión Africana, a la Unión Europea y a las Naciones Unidas, en particular a la Comisión de Consolidación de la Paz y a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, con quienes seguimos contando por su inquebrantable apoyo. Con celo, confianza y optimismo, avanzamos ya por un camino bien definido hacia la paz duradera. Nuestra experiencia subraya la importancia de la solidaridad y la cooperación regionales e internacionales, que, junto a una sistemática diplomacia preventiva, constituyen elementos importantes de la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Al elaborar el plan de desarrollo nacional para el período 2018-2021, recientemente aprobado, mi Gobierno tuvo en cuenta la importancia que tienen hoy día la democracia, la transparencia, el estado de derecho y el crecimiento económico e hizo hincapié en esos elementos como prioridades fundamentales para el logro de la paz y el desarrollo sostenibles. En nuestro empeño para promover la paz sostenible, mi Gobierno está firmemente decidido a incorporar esos ámbitos clave de interés en todos nuestros esfuerzos nacionales.

Las reformas institucionales y los enfoques centrados en las personas seguirán caracterizando nuestras actividades en pro de la consolidación de la paz. Mi Gobierno sigue estando decidido a crear un entorno propicio que estimule el ejercicio de la crítica constructiva, en el que, entre otras cosas, se le reserva una nueva y vigorosa función a la sociedad civil. Como aliada, la sociedad civil desempeña un papel fundamental en la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Estamos firmemente convencidos de que cada Gobierno tiene la obligación primordial de proveer a sus ciudadanos una atmósfera propicia para el desarrollo de sus capacidades si es que se desea que crezcan como pueblo en un entorno de paz perdurable. Por extensión, es urgente apoyar las estrategias nacionales y regionales dirigidas a erradicar la delincuencia organizada, la trata de personas, el terrorismo y el extremismo violento.

Reconocemos que aún tenemos que superar desafíos enormes, como cabe esperar en toda democracia restaurada. Entre esos desafíos figuran la reactivación de nuestra economía y la realización de una reforma integral de nuestras leyes e instituciones administrativas. En medio de todos esos desafíos, la consolidación y el sostenimiento de la paz recibirán la atención que merecen en la nueva Gambia.

Habida cuenta de nuestras circunstancias, al tiempo que reitero mi agradecimiento a nuestros asociados, les pido que se mantengan firmes en su constante apoyo material y financiero, en sus iniciativas para fomentar las capacidades, en su cooperación técnica y en el intercambio de ideas. También reafirmo mi confianza en nuestra capacidad para lograr nuestro objetivo colectivo en lo que respecta a la consolidación y el sostenimiento de la paz mundial. No obstante, es preciso que coordinemos nuestros esfuerzos con eficacia. Las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y la comunidad internacional seguirán intercambiándose mutuamente sus mejores prácticas mediante la creación o consolidación de asociaciones para la paz. En ese mismo sentido, es preciso apoyar los esfuerzos o programas nacionales mediante la prestación de asistencia material y técnica orientada a la consolidación de la paz. Hago un llamamiento a dotar a la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y al Fondo para la Consolidación de la Paz de recursos financieros abundantes para que se pueda iniciar la realización de intervenciones oportunas para apoyar a los gobiernos. En resumen, debemos dar un impulso renovado a las asociaciones a los niveles nacional, regional y mundial.

Para concluir, deseo dejar a los Estados Miembros con un viejo proverbio africano que dice: Si quieren ir rápido, vayan solos. Si quieren ir lejos, vayan juntos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Primer Ministro de la República de Estonia, Excmo. Sr. Jüri Ratas.

Sr. Ratas (Estonia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber organizado esta oportuna sesión sobre la manera de consolidar una paz sostenible para todos.

Los conflictos y las crisis en el mundo de hoy han aumentado en intensidad y dimensión, y son cada vez más difíciles de resolver. Centrarnos en la prevención de los conflictos nos ayuda a ahorrar recursos en la respuesta a las crisis y, lo más importante, nos ayuda a salvar vidas.

Las Naciones Unidas son un pilar importante en la estructura multilateral actual. Estonia es partidaria de mantener un sistema multilateral fuerte. Debemos seguir fortaleciéndolo. Teniendo en cuenta el elevado número de crisis y las trágicas consecuencias que acarrearán para la población civil, debemos admitir que las Naciones Unidas no siempre han estado a la altura de todas sus posibilidades y obligaciones.

Por consiguiente, es preciso que el sistema de las Naciones Unidas trabaje de una manera más integrada,

flexible y coordinada. Estonia apoya el programa de reforma del Secretario General y el concepto de sostenimiento de la paz. Estoy convencido de que la prevención debe estar en el centro de la labor de las Naciones Unidas. La paz solo será sostenible si avanzamos en el ámbito del desarrollo y eliminamos las causas fundamentales de los conflictos. Los programas de reforma de las Naciones Unidas sobre la paz y la seguridad, la gestión y el desarrollo deben reforzar la coherencia y la idea de unas Naciones Unidas que se adecuen a sus objetivos. Me complace que el apoyo a la reforma del sistema de las Naciones Unidas de todos los interesados sea hoy mayor que nunca.

En la promoción del programa de sostenimiento de la paz, no podemos depender solo del sistema de las Naciones Unidas, ya que el sostenimiento de la paz es primordialmente responsabilidad de los Estados Miembros. Debemos tener la voluntad de poner en práctica políticas para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Me llena de orgullo decir que, hace dos años, Estonia fue uno de los primeros países en presentar un examen voluntario sobre la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El papel de los Estados Miembros a la hora de invertir más en la prevención de los conflictos, la consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz también es fundamental. Estonia tuvo el privilegio de ser miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz el año pasado. Estamos convencidos de que la Comisión de Consolidación de la Paz es un agente fundamental de la prevención de conflictos y la consolidación de la paz en el sistema de las Naciones Unidas, y estamos a favor de ampliar su enfoque.

La desigualdad y la exclusión política, social o económica son algunos de los motivos más comunes que provocan conflictos violentos internos. El Banco Mundial y las Naciones Unidas llegaron a esa conclusión en su estudio conjunto, titulado *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*. Por lo tanto, la gobernanza democrática, el estado de derecho, la protección de los derechos humanos y la transparencia y la rendición de cuentas de las instituciones del Estado son esenciales para lograr la estabilidad y la paz. También es fundamental que reconozcamos y apoyemos plenamente el papel de las mujeres y los jóvenes en el sostenimiento de la paz.

A lo largo de los años, Estonia ha participado en varias misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y ha prestado asistencia humanitaria y para el

desarrollo en todo el mundo. Ya llevamos cinco años contribuyendo al Fondo para la Consolidación de la Paz, y lo consideramos un instrumento eficaz para prestar asistencia rápida y flexible. Estonia contribuye actualmente a las misiones en el Líbano y Malí y al Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua.

Puedo asegurar a los miembros de la Asamblea General que Estonia está plenamente decidida a aplicar el programa de sostenimiento de la paz y se esforzará por mantener la paz. También estamos promoviendo esas ideas en nuestra primera candidatura a un puesto de miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2020-2021.

Espero que del debate de hoy surjan medidas concretas para construir sociedades más pacíficas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Georgia, Excmo. Sr. Mikheil Janelidze.

Sr. Janelidze (Georgia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera empezar dándole las gracias a usted y al Secretario General por conceder máxima prioridad en el programa de las Naciones Unidas a la consolidación y el sostenimiento de la paz y por haber convocado esta reunión de alto nivel.

En un mundo plagado de conflictos, nuestra determinación colectiva de promover la causa del sostenimiento de la paz es más oportuna que nunca. Con la aprobación en el año 2016 de dos resoluciones —la resolución 70/262 de la Asamblea General y la resolución 2282 (2016) del Consejo de Seguridad— sobre la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, se dio un paso hacia un ideal común de paz. Prestando la debida atención a todas las fases del conflicto, concedimos a la prevención un lugar central en la labor de las Naciones Unidas y apoyamos la idea de que sostener la paz es una responsabilidad conjunta dirigida por los países que descansa sobre los tres pilares de las Naciones Unidas. En ese sentido, permítaseme compartir algunas observaciones desde mi perspectiva nacional como representante de un país que tiene que hacer frente a la ocupación extranjera, a conflictos impulsados por la violencia y al desplazamiento forzoso desde hace más de 25 años.

Desde principios de los años noventa, Georgia necesita la colaboración internacional para hacer frente a las consecuencias de la depuración étnica, las vulneraciones de su soberanía e integridad territorial, las expulsiones en masa de desplazados internos y refugiados

y las graves violaciones de los derechos humanos en las regiones ocupadas de Abjasia y Tsjinvali. Si bien en Georgia nunca ha habido una operación de mantenimiento de la paz con un mandato completo, desde 1993, la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG) desempeñó un papel crucial para garantizar la seguridad. El fin del mandato de la UNOMIG debido al veto impuesto en el Consejo de Seguridad, y de la misión de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa después de la agresión militar de la Federación de Rusia de 2008, dejó un vacío de presencia internacional en las regiones ocupadas, donde las detenciones arbitrarias, los secuestros y los asesinatos son la norma.

A pesar de la creciente conciencia y los llamamientos de la comunidad internacional, así como de las resoluciones del Consejo de Derechos Humanos, la actual estructura de seguridad internacional y de consolidación de la paz no puede hacer frente de manera eficaz a esta laguna para garantizar una presencia de mantenimiento de la paz internacional, de vigilancia de los derechos humanos o de cualquier otro tipo sobre el terreno. A pesar de las claras disposiciones del acuerdo de alto el fuego de agosto de 2008 mediado por la Unión Europea sobre la creación de mecanismos internacionales de seguridad, no se ha logrado ningún avance en ese sentido. La Misión de Observación de la Unión Europea, que es una misión civil inerte que trabaja eficazmente en el territorio de Georgia controlado por el Gobierno, no está autorizada a entrar en las regiones ocupadas ilegalmente por Rusia.

Hace un mes, un desplazado interno georgiano, Archil Tatunashvili, que cruzó la línea de ocupación, fue detenido y asesinado por la Potencia ocupante en la región de Tsjinvali, y el autor se encuentra en libertad. Anteriormente, otro desplazado interno, Giga Otkhozoria, fue asesinado en la línea de ocupación de la región de Abjasia. Una vez más, el autor se encuentra en libertad. Cientos de miles de desplazados internos no pueden regresar a sus hogares, y las personas que sí viven allí objeto de discriminación y no gozan de ningún derecho básico.

Esto me lleva a destacar el importante vínculo que existe entre la justicia y el sostenimiento de la paz. La justicia y la paz están íntimamente relacionadas. Las posibilidades de lograr una paz duradera y sostenible sin abordar la cuestión fundamental de la justicia son prácticamente imposibles. Por lo tanto, quisiera destacar la defensa constante y firme que hace Georgia de las normas y los principios internacionales para resolver el conflicto.

Agradecemos el apoyo firme e inquebrantable que nos han brindado casi todos los Miembros de las Naciones Unidas para resolver pacíficamente el conflicto entre Rusia y Georgia, sobre la base del derecho internacional y el respeto de la integridad territorial de Georgia dentro de las fronteras reconocidas internacionalmente. Esperamos que los miembros de la Asamblea General sigan exigiendo a Rusia que cumpla sus obligaciones internacionales y cree un clima propicio para resolver el conflicto sobre la base de las normas internacionales.

A pesar del bloqueo, no debemos abandonar esta causa, sino hacer todo lo posible por encontrar soluciones para atender las necesidades de las personas que viven en esos territorios con el fin de asumir nuestra responsabilidad común de no dejar a nadie de lado. Por lo tanto, a pesar de las provocaciones y de los obstáculos en el camino, el Gobierno de Georgia sigue adoptando medidas audaces, en el marco de su política de colaboración y reconciliación, para fomentar la confianza, mejorar los vínculos económicos y promover los contactos entre personas a través de las líneas divisorias.

Este mes, el Gobierno de Georgia anunció una importante iniciativa de paz denominada “Paso hacia un futuro mejor” para reducir y llevar a un mayor acercamiento entre las comunidades que viven dentro y fuera de las regiones de Abjasia y Tsjinvali. El amplio conjunto de medidas legislativas incorpora tres orientaciones clave.

En primer lugar, deseamos mejorar y simplificar el comercio a lo largo de la línea divisoria mediante el apoyo de proyectos empresariales individuales y conjuntos. En segundo lugar, queremos crear oportunidades para acceder a una educación de calidad y simplificar el acceso a la educación a todos los niveles. La juventud forma parte esencial de nuestra política de participación, ya que los jóvenes de ambos lados de la línea divisoria vivirán juntos en una Georgia unificada y participarán en la reconstrucción del país. En tercer lugar, deseamos simplificar el acceso de las personas que viven en las dos regiones a los beneficios disponibles para los ciudadanos de Georgia como resultado del desarrollo del país, incluida la integración europea, la liberalización de los visados y la libertad de comercio, entre otros.

Se trata de una iniciativa ambiciosa que el Gobierno de Georgia sigue sin ninguna politización. Agradecemos el apoyo expresado por la comunidad internacional a ese esfuerzo, y esperamos ver la participación activa de los miembros de la Asamblea General en el proceso.

Por último, permítaseme rendir homenaje a todos los efectivos de mantenimiento de la paz que arriesgan

sus vidas en todo el mundo. Georgia es un contribuyente a los esfuerzos de mantenimiento de la paz mundial, ya que es uno de los mayores contribuyentes a la Misión Apoyo Decidido en el Afganistán, y también apoya las misiones de la Unión Europea en África Central y Malí. Nos sumamos a otros oradores para pedir el incremento de la eficacia y la eficiencia de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, ya que es el instrumento vital de las Naciones Unidas para lograr la paz y la seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Viceprimera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos de la República de Croacia, Excm. Sra. Marija Pejčinović Burić.

Sra. Burić (Croacia) (*habla en inglés*): Permítame expresarle mi profundo agradecimiento, Sr. Presidente, por haber convocado esta importante y oportuna reunión de alto nivel. También quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General por su informe sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz (A/72/707).

Croacia hace suya la declaración que formulará el observador de la Unión Europea. Además, quisiera añadir diversas observaciones a título nacional.

La consolidación de la paz es uno de los retos más importantes y complejos en las relaciones internacionales contemporáneas, que se ven asoladas por el aumento de la inestabilidad, los conflictos regionales, las guerras civiles y el sufrimiento de millones de civiles. Para abordar esas cuestiones como corresponde, se requiere atender de manera paralela a los aspectos políticos, de la seguridad, del desarrollo, del medio ambiente y de los derechos humanos. Ningún país ni organización internacional pueden resolver esos problemas por sí solos. Únicamente pueden abordarse mediante los esfuerzos concertados de todas las partes interesadas.

En ese contexto, valoramos sobremanera y acogemos con beneplácito las propuestas de reforma del Secretario General en el ámbito de la paz y la seguridad, con el fin de lograr una mayor eficacia sobre el terreno y una mayor sinergia entre los tres pilares de las Naciones Unidas. Teniendo eso en cuenta, el examen periódico de la estructura para la consolidación de la paz es una plataforma sumamente útil. Alentamos al Secretario General a que prosiga su labor en relación con los procesos de reforma de las Naciones Unidas. Nuestra tarea es facultar y empoderar sus esfuerzos con un apoyo concreto, así como mantener ese tema en nuestro programa colectivo en el futuro.

Como víctima del acto de agresión que tuvo lugar en el último decenio del siglo XX, Croacia adquirió una comprensión profunda y conocimientos de primera mano sobre la consolidación de la paz y la recuperación después de la guerra, y estamos dispuestos a compartir esa experiencia valiosa. En el programa de las Naciones Unidas, el tema de hoy sigue siendo un principio fundamental de Croacia. Nuestra Presidencia de la Comisión de Consolidación de la Paz en 2013 fue solo uno de los numerosos ejemplos de la participación activa de Croacia.

A menudo, sostener la paz es tan difícil como lograrla. Sabemos demasiado bien que la ausencia de conflictos no siempre significa que se haya logrado la paz. En ese proceso en extremo complejo, que normalmente se despliega en medio de problemas sociales, económicos y jurídicos, no hay ninguna solución universal. Los enfoques flexibles y adaptados, basados en conocimientos especializados y una comprensión cabal de la situación son el camino productivo hacia adelante. En ese contexto, apoyamos con firmeza la mejora de la capacidad de recopilación y análisis de datos en la Secretaría.

Los agentes para el desarrollo, la asistencia humanitaria, los derechos humanos y la justicia deben gozar de una atención equitativa en el desempeño de sus funciones. Además, la participación activa de las organizaciones regionales y subregionales es, a menudo, indispensable. Sobre todo, es necesario garantizar un marco de financiación adecuado, en particular durante el frágil período de transición entre la guerra y una paz duradera. Nunca debemos perder de vista el hecho de que, como se señala en el informe del Secretario General, “Casi la mitad de las personas que viven en condiciones de extrema pobreza residen en países afectados por los conflictos y la fragilidad” (A/72/707, párr. 39). Las perspectivas de que esa cifra aumente son, lamentablemente, sombrías.

Croacia acoge con agrado el enfoque sugerido por el Grupo Consultivo de Expertos sobre el Examen de la Estructura para la Consolidación de la Paz de poner énfasis en la prevención. La consolidación de la paz debe aspirar a impedir que las partes caigan en el conflicto y que resurjan los conflictos armados. Un sólido sistema de prevención podría ahorrarnos a todos muchos recursos que, a su vez, podrían invertirse en la mejora de las condiciones de vida de la población mundial, en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En efecto, los Objetivos de Desarrollo Sostenible son elementos fundamentales para la consolidación y el sostenimiento de la paz. En este contexto, me refiero en particular al Objetivo 16, relativo a la paz, la justicia

y las instituciones sólidas. Si utilizamos ese Objetivo no solo como un conjunto de objetivos concretos, sino también como una fuente de inspiración para añadir una nueva dimensión a los demás Objetivos de Desarrollo Sostenible, podríamos encontrar una mayor claridad y un camino para eliminar las causas profundas de los conflictos y garantizar una paz duradera.

Con demasiada frecuencia, hemos visto las terribles consecuencias que acarrea el hecho de que la comunidad internacional no reaccione de forma oportuna y apropiada ante determinadas crisis. Nuestra propia experiencia nacional también da fe de ello. Es esencial tener una comprensión profunda de las raíces de la crisis, la capacidad de leer las señales de alerta temprana y la disposición a actuar con criterio preventivo, sin vacilación. Demorarse en dirimir controversias y reclamaciones, que suponen una grave amenaza a la paz y la seguridad, puede generar, a menudo, nuevos sufrimientos e injusticias y, en última instancia, incluso la reaparición de un mayor nivel de violencia. No se puede enterrar el hacha de guerra realmente si solo se entierran los problemas. Las partes en conflicto deben resolver sus diferencias de frente y de manera abierta, y las soluciones a medias no son soluciones, sino meras excusas para postergar o evitar decisiones difíciles.

En última instancia, las semejanzas y las necesidades cotidianas de las personas son los primeros elementos a los que hay que dar prioridad, pues a menudo son los ingredientes del éxito en la reconstrucción posterior a los conflictos, y aún más en los procesos de reconciliación regional. Ello conlleva encontrar medios para tender puentes en vez de construir muros, incluir en vez de excluir, integrar en vez de separar y compartir e invertir en vez de dividir y explotar.

El proceso de mundialización sigue reconfigurando rápidamente el mundo en que vivimos. Además de los numerosos beneficios que ha aportado, también ha creado muchos retos nuevos y divisiones entre las naciones y dentro de ellas. No obstante, Croacia considera que no se puede dejar de hacer hincapié en la importancia de la titularidad nacional y en que la responsabilidad recaerá principalmente en cada país.

Las políticas encaminadas a facilitar la seguridad sanitaria, un entorno limpio y seguro, oportunidades de empleo digno e infraestructuras e interconectividad modernas para las personas y a crear alianzas público-privadas tienen el valor adicional de reducir considerablemente el riesgo de tendencias violentas en cada sociedad y Estado y entre ellos. Además, también

consideramos que todos los sectores de la sociedad deben participar en su elaboración. El papel de las mujeres y los jóvenes en los procesos políticos y de adopción de decisiones también reviste una importancia primordial.

En el plano mundial, las Naciones Unidas desempeñan un papel rector esencial a través de sus tres pilares. Durante sus más de siete decenios de existencia, las Naciones Unidas han demostrado que tienen la capacidad de reformar y de hacer frente a los nuevos desafíos. Nos encontramos en medio de un nuevo ciclo integral de reformas que son esenciales para hacer que las Naciones Unidas sean aptas para el siglo XXI. Esas reformas no solo se llevan a cabo en la esfera de la paz y la seguridad, incluidas las operaciones de mantenimiento de la paz —y aprovecho esta oportunidad para encomiar al Secretario General por su iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz—, sino que también son esenciales en los mecanismos de desarrollo y gestión. La tarea que tenemos ante nosotros es ingente, ya que estos procesos son muy complejos y requieren del apoyo más amplio posible de los Estados Miembros, pero es la única solución.

Por último, como se indica en el proyecto de resolución A/72/L.49, que se someterá mañana a votación, valoramos las recomendaciones del Secretario General y estamos dispuestos a examinarlas más a fondo. Esperamos poder lograr avances considerables en el septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General y que se entable un debate a fondo sobre el examen de la estructura de consolidación de la paz en 2020. En ese sentido, no debemos cejar en nuestra decisión de mejorar nuestra capacidad en materia de consolidación y sostenimiento de la paz, a fin de que podamos hacer frente a los desafíos nuevos y viejos en todo el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro del Poder Popular para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela, Excmo. Sr. Jorge Arreaza.

Sr. Arreaza (República Bolivariana de Venezuela): Un día como hoy, hace 63 años, se clausuraba en Bandung (Indonesia), la conferencia entre los países de África y Asia que dio nacimiento al Movimiento de los Países No Alineados. Los tres principios fundamentales de Bandung están hoy, 63 años después, vigentes. Los principios de respeto del derecho internacional, del multilateralismo y de la consolidación de la paz. En consecuencia, es un honor para la República Bolivariana de Venezuela y para el Presidente Nicolás Maduro hacer uso de la palabra en nombre de los 120 Estados del Movimiento de los Países no Alineados.

Sr. Presidente: Permítanos expresarle nuestro agradecimiento por la convocatoria de esta reunión de alto nivel sobre un tema de tanta importancia para nuestro Movimiento, que siempre ha trabajado incansablemente para reforzar su papel como una fuerza antibélica y amante de la paz

Asimismo, los Estados miembros del Movimiento se valen de esta oportunidad para encomiar la transparencia e inclusión con la que los Representantes Permanentes de Bangladesh y Lituania, en su capacidad de cofacilitadores de las negociaciones intergubernamentales del proyecto de resolución A/72/L.49, condujeron el proceso de negociación de dicho texto, el cual contó con la activa participación y el espíritu constructivo de nuestro Movimiento bajo el cabal liderazgo de la delegación de Kenya.

En la actualidad vivimos en un mundo que enfrenta nuevas amenazas emergentes, múltiples y complejas, así como retos que atentan contra la paz y la seguridad internacionales, los cuales consideramos que deben ser abordados siempre a través del multilateralismo, en el marco del derecho internacional. Uno de los objetivos centrales de nuestro Movimiento es la adopción de medidas eficaces para suprimir los actos de agresión u otras violaciones a la paz con el propósito de defender, promover y alentar la resolución de controversias internacionales a través de medios pacíficos, de modo tal que no se pongan jamás en riesgo la paz y la seguridad internacionales ni mucho menos la justicia. Por consiguiente, consideramos que preservar, promover, alcanzar y mantener la paz y la seguridad internacionales deben continuar siendo una prioridad central en la agenda de las Naciones Unidas, motivo por el cual la comunidad internacional no debe escatimar esfuerzos en el campo de la prevención de conflictos y en el sostenimiento de la paz.

La prevención del estallido, la continuación o la recurrencia de los conflictos es, por lo tanto, una responsabilidad colectiva, pero más importante aún, es una responsabilidad nacional, que podría, en ocasiones, beneficiarse de la asistencia objetiva, imparcial y del apoyo de las Naciones Unidas que les brinden, previa solicitud, y en colaboración con organizaciones regionales y subregionales y con otros actores pertinentes, según corresponda.

Por otra parte, el Movimiento de los Países No Alineados reconoce que existen diversas herramientas a disposición de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas para garantizar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, incluyendo la diplomacia preventiva. El Movimiento destaca la importancia

del uso de estas herramientas de buena fe y no como un instrumento para interferir en los asuntos internos de los Estados Miembros, respetando estrictamente los principios del derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y de cooperación entre los Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Asimismo, resaltamos la necesidad de la participación e inclusión de todos los sectores de la sociedad en los procesos de paz, entre los que se incluyen —como ha dicho el Secretario General— las mujeres y los jóvenes, quienes juegan un papel importante en la prevención y resolución de conflictos, al igual que en los esfuerzos para el mantenimiento y la consolidación de la paz y en el desarrollo de sociedades pacíficas y resilientes. La integración es un elemento clave para obtener progresos en los procesos y objetivos de consolidación de la paz nacional con el propósito de garantizar que las necesidades de todos los sectores de la sociedad sean tomadas en consideración.

El Movimiento de los Países No Alineados reafirma su compromiso con la promoción de la resolución pacífica de disputas, de conformidad con el Artículo 2 y el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, así como con todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y del derecho internacional, para contribuir al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales y para salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra y de los conflictos armados, incluso a través del fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas en la resolución pacífica de controversias, la prevención y la resolución de conflictos, la generación de confianza, la reconciliación nacional y la consolidación de la paz, la rehabilitación, la reconstrucción y el desarrollo posterior a los conflictos. En este sentido, permítanos señalar que durante la XVIII Conferencia Ministerial del Movimiento de Países No Alineados, celebrada apenas hace unos días en Bakú, República de Azerbaiyán, los ministros resaltaron que las causas raíz de los conflictos deben ser abordadas de forma coherente, bien planificada, coordinada y exhaustiva, junto con los demás instrumentos políticos, sociales, económicos y de desarrollo.

De igual forma, hicieron énfasis en que las Naciones Unidas deben prestar la debida atención a la manera en que se puedan llevar a cabo los esfuerzos desde la primera etapa de la participación de las Naciones Unidas en las situaciones posteriores a los conflictos y se deban continuar sin interrupción después de la partida de la operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, para garantizar una transición tranquila hacia la paz y una seguridad duradera, así como el desarrollo

sostenible de esta paz. En este contexto, subrayaron la necesidad de mejorar las sinergias entre las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz para obtener el objetivo final del sostenimiento de la paz.

Nuestra postura es de gran relevancia, teniendo en cuenta que, en la mayoría de los casos, entre las causas estructurales de los conflictos se encuentran, entre otras, la pobreza, el hambre, las desigualdades —incluyendo aquellas relacionadas con el género, las violaciones a los derechos humanos y libertades fundamentales, la injusticia, la falta de empleo y acceso a la educación, las deficiencias en materia de rendición de cuentas y el mal manejo de los recursos naturales; todos estos constituyen elementos básicos de un objetivo integral y del proceso para sostener la paz efectivamente.

El Movimiento de los Países No Alineados ha tomado nota del enfoque del Secretario General sobre el mejoramiento de la interrelación entre los compromisos políticos de las Naciones Unidas y las operaciones de paz desplegadas sobre el terreno. No es necesario exagerar la necesidad de romper con las estructuras compartimentadas dentro de la Organización, incluso con el fin de que los mandatos de mantenimiento y consolidación de la paz y las operaciones estén bien calibrados en el marco de los amplios objetivos políticos y de desarrollo para el sostenimiento de la paz.

Por otra parte, los Estados Miembros del Movimiento han también tomado nota de los esfuerzos del Secretario General para integrar sus propuestas para la reforma sobre la paz, el desarrollo y la gestión interna en una narrativa coherente. Asimismo, hemos tomado nota de su propuesta concreta referente a la arquitectura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, incluyendo la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, para servir como un punto de partida para la promoción de una coherencia integral del sistema sobre la consolidación y sostenimiento de la paz, así como también sus propuestas para recursos mejorados, predecibles y sostenibles que coincidan con el enfoque efectivo de las Naciones Unidas y su trabajo en la consolidación y sostenimiento de la paz. Esperamos mantener el impulso creado en esta ocasión y entablar discusiones profundas para considerar todas estas propuestas y recomendaciones, incluyendo su seguimiento e implementación, en la preparación del examen de la arquitectura de consolidación de la paz de 2020.

Para finalizar, el Movimiento de los Países No Alineados hace énfasis en que no puede haber desarrollo sin paz y en que no hay paz sin desarrollo; por lo tanto,

debemos trabajar juntos, redoblar nuestros esfuerzos y mejorar las sinergias entre las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz, según corresponda, para alcanzar el objetivo final del sostenimiento de la paz, el cual será fundamental para cumplir con los compromisos acordados por nuestros Jefes de Estado y de Gobierno cuando adoptaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la cual busca, entre otros, fortalecer la paz universal. El Movimiento de los Países No Alineados se compromete fundamentalmente con el mantenimiento, la consolidación y el sostenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía, Excmo. Sr. Mevlüt Çavuşoğlu.

Sr. Çavuşoğlu (Turquía) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del grupo formado por México, Indonesia, la República de Corea, Turquía y Australia (Grupo MIKTA).

Como firmes defensores del mantenimiento de la paz y miembros de su Grupo de Amigos, el grupo de países MIKTA se compromete a continuar promoviendo ese enfoque, que representa un cambio de paradigma en el sistema de las Naciones Unidas.

Las resoluciones idénticas sobre el sostenimiento de la paz aprobadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad resolución 70/262 y la resolución del Consejo de Seguridad 2282 (2016)) brindan a las Naciones Unidas la orientación estratégica necesaria para su aplicación. Si bien se han logrado algunos avances, es necesario avanzar más.

Acogemos con satisfacción el informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz y sostenimiento de la paz (A/72/707), así como sus recomendaciones y opciones, y tomamos nota de su relación con sus propuestas de reforma y visión más amplia. Como se menciona en el informe, el sostenimiento de la paz es una tarea que debe ser asumida de forma colectiva e integral por todas las partes interesadas pertinentes de una manera inclusiva. Mientras tanto, los Gobiernos y las autoridades nacionales son los principales responsables de las prioridades, estrategias y actividades. Encomiamos a los Estados Miembros y al sistema de las Naciones Unidas por sus logros y progresos que han coadyuvado a mejoras reales. Entre los ejemplos figuran la planificación estratégica coherente en los contextos de las misiones y el apoyo al Fondo para la Consolidación de la Paz.

El Grupo MIKTA también destaca el papel clave que desempeñan las mujeres en la prevención y solución

de los conflictos y en la consolidación de la paz. Reiteramos nuestro apoyo para aumentar el papel de la mujer en la adopción de decisiones sobre la prevención y solución de los conflictos. Acogemos con beneplácito el liderazgo y el compromiso del Secretario General con esa cuestión y respaldamos firmemente su visión.

El apoyo al nuevo proyecto de resolución de procedimiento (A/72/L.49) sobre el sostenimiento de la paz demuestra la clara expectativa de los Estados Miembros de que la Secretaría, los fondos y los organismos de las Naciones Unidas impulsarán con firmeza esos elementos de esa cuestión que ya pueden aplicarse sin demora. El grupo de países MIKTA también esperan con interés seguir colaborando con los elementos de esa cuestión que exigen un examen más a fondo y medidas por parte de los Estados Miembros. El grupo de países MIKTA apoya plenamente las constantes medidas para sostener la paz.

Quisiera ahora formular la siguiente declaración a título nacional.

Hay tantos conflictos en todo el mundo. Hay demasiado sufrimiento humano. No podemos dejar que las cosas sigan igual —es hora de actuar. Estamos más o menos de acuerdo con los parámetros básicos: es necesario eliminar las causas fundamentales, donde la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible nos ayudará. Si no podemos prevenir las crisis, tenemos que intervenir en las primeras etapas. Es necesario el protagonismo regional y nacional para resolver las controversias. Es necesario un uso más amplio y efectivo de la mediación. Nuestras respuestas deben adaptarse a cada caso; un enfoque único no funciona. Las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz son sumamente importantes.

Por lo tanto, conocemos los principios. También contamos con las herramientas básicas. No son perfectas, pero sabemos cómo utilizarlas. Sin embargo, hasta ahora, no lo hemos logrado. ¿Por qué? Ello obedece a que, la mayoría de las veces, la comunidad internacional es selectiva en sus respuestas.

Cuando el régimen de Al-Assad emplea armas químicas para matar a mujeres y niños, todos respondemos. Ese es el enfoque correcto. Cuando el régimen de Al-Assad emplea armas convencionales para matar a mujeres y niños, la mayoría de la comunidad internacional permanece en silencio. Eso está mal. Cuando los países que integran los cinco miembros permanentes están de acuerdo, todo está bien. Podemos hacer cumplir el derecho internacional. Cuando esos países no pueden

ponerse de acuerdo, el sistema internacional se bloquea. Simplemente podemos olvidarnos del derecho internacional. Cuando Dáesh mata a civiles inocentes, todos respondemos, y eso es lo correcto. Cuando la Organización Terrorista Fethullah, el Partido de los Trabajadores del Kurdistán o el Partido Kurdo de la Unión Democrática de Siria o las Unidades de Protección del Pueblo asesinan a civiles inocentes, algunos países optaron por hacer caso omiso de ello, porque estas organizaciones terroristas podrían ser útiles para ellos en cualquier otro lugar. Cuando se comete un ataque terrorista contra una capital occidental, vemos la noticia en los titulares. Cuando se comete un ataque terrorista en el Oriente Medio o en África, no nos enteramos. ¿Acaso la vida humana es más valiosa en ciertas regiones?

Lamentablemente, esta es la era de la hipocresía. Una cosa queda clara: no podemos construir un mundo mejor sustentado en dobles raseros. Tenemos que adoptar medidas para alcanzar la justicia, la prosperidad y, sobre todo, la paz. Necesitamos un cambio de paradigma. En primer lugar, pongamos esta casa en orden. Comencemos con las Naciones Unidas. Hoy, la reforma de las Naciones Unidas es más importante que nunca. La iniciativa de reforma del Secretario General es oportuna y apropiada. Este esfuerzo puede abordar ciertos problemas, y lo apoyamos.

No obstante, nada será suficiente mientras el Consejo de Seguridad sea disfuncional. Hay muchos más que cinco países en el mundo, pero el Consejo de Seguridad, en su formato actual, se limita a sus cinco miembros permanentes. El Consejo de Seguridad solo funciona si su programa se ajusta a los intereses nacionales de los países de sus cinco miembros permanentes. Se supone que el Consejo debe traer la paz y prevenir las masacres, pero el poder de veto impide que el Consejo cumpla con sus responsabilidades. Si realmente queremos consolidar y sostener la paz, el Consejo de Seguridad debe ser más representativo, más transparente, más inclusivo, más pertinente en el plano político y más democrático.

Acogemos con beneplácito el proyecto de resolución que ha de aprobarse. Turquía seguirá contribuyendo al sostenimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad, pero todos debemos ver que se adoptan medidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Comisario de Cooperación Internacional y Desarrollo de la Unión Europea, Excmo. Sr. Neven Mimica.

Sr. Mimica (Unión Europea) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se adhieren a esta declaración

Turquía, la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro y Albania, países candidatos; Bosnia y Herzegovina, país del Proceso de Estabilización y Asociación y posible candidato, así como Ucrania, la República de Moldova y Georgia.

Esta reunión de alto nivel representa un hito en nuestros esfuerzos conjuntos por fortalecer la labor de las Naciones Unidas en la consolidación y el sostenimiento de la paz. Acogemos con agrado la visión del Secretario General, presentada en su informe sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz (A/72/707), de conformidad con las dos resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad de 2016, relativas al examen de la estructura para la consolidación de la paz (resolución 70/262 y resolución 2282 (2016) del Consejo de Seguridad), inspiradas en el empeño de buscar la paz de una manera más eficiente y eficaz y con mayor repercusión. Quisiéramos que estos esfuerzos continuaran a lo largo de esta reunión de alto nivel y más allá, como se enuncia en el proyecto de resolución (A/72/L.49), que se aprobará por consenso, y expresamos nuestra determinación de seguir aplicando estos objetivos y allanando el camino para el próximo examen de la estructura para la consolidación de la paz, programado para 2020.

La tarea de sostener de la paz es responsabilidad conjunta de los Gobiernos y las sociedades y debe fluir a través de los tres pilares de las Naciones Unidas, a saber, la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. Nos alientan los progresos logrados hasta ahora, en particular mediante las actividades diversificadas de la Comisión de Consolidación de la Paz y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, que desempeñan un papel medular para integrar la acción aplicable a los tres pilares en las Naciones Unidas y merecen la atención y el apoyo sostenido de los Miembros en su conjunto.

El sostenimiento de la paz brinda un marco valioso para configurar los programas de reforma de las Naciones Unidas sobre la paz y la seguridad, la gestión y el desarrollo para integrarlos en un conjunto de medidas que se refuercen mutuamente y sean coherentes. Para lograrlo, es preciso aprovechar a plenitud los instrumentos políticos a disposición de las Naciones Unidas, incluido el uso de la diplomacia preventiva y la mediación. La consolidación y el sostenimiento de la paz están intrínsecamente relacionados con la gobernanza democrática y el estado de derecho, y funcionan en el contexto de los acuerdos políticos inclusivos.

Como señaló el Secretario General, el énfasis en los derechos humanos es el eje central de la prevención

de conflictos, que debe ser nuestra máxima prioridad. Para sostener la paz, también hay que respetar, proteger y hacer efectivos los derechos humanos y las libertades fundamentales. El desarrollo económico inclusivo y el fortalecimiento de la resiliencia también son elementos fundamentales de la prevención. La Unión Europea tiene sumo interés en fomentar una cooperación más estrecha y compartir mejores prácticas con los asociados multilaterales. Mantenemos una cooperación prometedora con las Naciones Unidas y el Banco Mundial en el ámbito de las evaluaciones de la recuperación y la consolidación de la paz en varios países que salen de un conflicto.

Hacemos hincapié en la necesidad de potenciar la capacidad del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo con objeto de abordar las causas profundas de la inestabilidad, la vulnerabilidad, la exclusión y los conflictos violentos, en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16, relativo a las sociedades pacíficas, justas e inclusivas. También deseáramos que haya un vínculo más sólido entre las actividades humanitarias, de desarrollo y de consolidación de la paz, y destacamos la importante función del Coordinador Residente en este sentido.

Fomentar la coherencia y la coordinación es uno de los hilos conductores de la estrategia mundial de la Unión Europea, aprobada en 2016. El año pasado, adoptamos un enfoque estratégico con respecto a la resiliencia en la acción exterior. Además, el Consenso Europeo sobre Desarrollo contribuirá a fomentar la resiliencia de las personas, las sociedades y los Estados.

El enfoque integrado de la Unión Europea constituye el marco para llevar a cabo una labor más holística en los conflictos y las crisis externas con el fin de promover la seguridad humana. Incluye la solución y la mediación de conflictos y pone de relieve la importancia de la titularidad, la inclusión y la sostenibilidad de la labor a nivel local al interactuar con las autoridades, las comunidades y la sociedad civil en los planos nacional y local. También hace hincapié en la necesidad de un enfoque multilateral sólido.

Celebramos el hincapié constante en el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes y el vínculo entre una consolidación de la paz y una participación inclusivas a nivel comunitario.

También quisiéramos recalcar la necesidad de trabajar en estrecha colaboración con los principales asociados internacionales y regionales. La alianza entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial reviste especial importancia para garantizar que cada uno de ellos

aporte su ventaja comparativa a la paz sostenible, como se ilustra en el estudio conjunto de las Naciones Unidas y el Banco Mundial titulado *Pathways for Peace*.

La paz es el principal valor y propósito de las Naciones Unidas. La Carta de las Naciones Unidas nos alienta a adoptar medidas colectivas eficaces y lograr la cooperación internacional para fortalecer la paz universal. Las Naciones Unidas están concebidas para ser un centro para armonizar las acciones de las naciones en la consecución de estos fines comunes. Como partidaria incondicional del multilateralismo, la Unión Europea celebra la aspiración de las Naciones Unidas de dirigir el camino en nuestro compromiso común de consolidar y sostener la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Mohammad Javad Zarif.

Sr. Zarif (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Mantener la paz y la seguridad internacionales y prevenir y eliminar las amenazas a la paz constituyen la razón de ser de nuestra Organización. Por lo tanto, un enfoque renovado en la consolidación y el sostenimiento de la paz reviste singular importancia, habida cuenta de las tensiones que enfrentamos en estos momentos, sobre todo en nuestra región, que es la que más ha sufrido a causa de las persistentes situaciones de conflicto y crisis.

Para prevenir los conflictos en nuestra región es preciso prestar atención a las causas fundamentales de esos conflictos, entre los que se incluyen problemas que se refuerzan mutuamente como la ocupación, la intervención extranjera y el extremismo. Además, alentar ilusiones hegemónicas o aspirar a tener seguridad a expensas de la inseguridad de los demás mediante la exclusión y la creación de bloques, invariablemente ha generado tensiones y conflictos que han desembocado en varios episodios de carreras de armamentos destructivas.

Por lo tanto, es fundamental que ahora asumamos un nuevo paradigma que nos permita aunar fuerzas para crear una región fuerte, no una en la que cualquiera de nosotros puede intentar ser el más fuerte de la región. Ello significa transitar de la formación de bloques de seguridad a la aceptación de las redes de seguridad. Ambas ideas se sustentan en el respeto de los intereses de todas las partes, grandes o pequeñas, y la aplicación de un enfoque en el que todos seamos ganadores. En el interconectado mundo de nuestros días, no puede garantizarse la seguridad de un país a expensas de la inseguridad de otro.

El Irán considera imprescindible renunciar al actual paradigma de suma cero, que busca la hegemonía

regional y la exclusión en los países vecinos, que en los últimos cuatro decenios han sido testigo de guerras devastadoras. Pedimos a todos que se sumen a nuestros esfuerzos para lograr los objetivos de tener una región fuerte y establecer redes de seguridad.

Ese programa transformador requiere la aceptación y el respeto de un conjunto de principios comunes, junto con la aplicación de medidas de fomento de la confianza. Para impulsar este proyecto, hemos propuesto la creación de un foro de diálogo regional en la región del Golfo Pérsico a fin de superar el desafío que supone la consolidación y el sostenimiento de la paz en nuestra región. Invitamos a nuestros vecinos en esa vía fluvial estratégica y volátil, que ya ha visto demasiadas guerras, a participar con nosotros en ese empeño. Esperamos que las Naciones Unidas colaboren en el proceso mediante los arreglos contemplados, pero nunca aplicados, hace unos 30 años en el párrafo 8 de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania, Excmo. Sr. Heiko Maas.

Sr. Maas (Alemania) (*habla en alemán, texto en inglés proporcionado por la delegación*): Deseo dar las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber convocado la sesión de hoy, que no pudo haberse celebrado en un mejor momento.

La comunidad internacional enfrenta numerosos conflictos y problemas. Todos conocemos los principales, a saber, el cambio climático, los desplazamientos forzados, la migración y el terrorismo, por solo nombrar algunos. También estamos viendo una separación cada vez mayor entre los que apoyan la apertura y la tolerancia y los que predicán el aislamiento y el retorno al nacionalismo. Asimismo, existe una división entre quienes creen en los beneficios de una cooperación internacional basada en normas y quienes buscan el enfrentamiento y se niegan rotundamente a asumir compromisos en el escenario mundial. Rara vez la competencia por definir el carácter del orden mundial ha sido tan intensa, ni la necesidad de trabajar en estrecha colaboración ha sido tan grande.

La conducta inhumana del régimen de Al-Assad constituye un ataque a los valores fundamentales de la comunidad internacional. No debemos cerrar los ojos ante eso. Las violaciones de las normas fundamentales del derecho internacional humanitario no pueden quedar impunes. Los responsables deben rendir cuentas.

El estancamiento en el Consejo de Seguridad plantea un desafío peligroso a la capacidad de la comunidad

internacional para actuar. Por este motivo, tenemos que replantear el enfoque que aplicaremos en el futuro. Debemos buscar el diálogo en lugar del enfrentamiento, debemos promover el desarme en lugar del rearme y debemos centrarnos en la prevención en lugar de la intervención.

La comunidad internacional debe demostrar su capacidad de actuar en todas las fases de un conflicto, desde la prevención y la resolución de los conflictos, hasta la estabilización, la consolidación de la paz después del conflicto y el logro del desarrollo sostenible. No podemos ocuparnos de los conflictos solo cuando aparecen en las portadas de los periódicos. Además, no debemos dejar de prestarles atención demasiado pronto, y mucho menos debemos aceptar los conflictos latentes. Debemos ser firmes en nuestra búsqueda de soluciones políticas. No obstante, lo más importante es que necesitamos que todas las partes interesadas, y el Consejo de Seguridad en particular, asuman la responsabilidad política. Permítaseme citarles solo un ejemplo.

La comunidad internacional trabaja activamente en la región del Sahel, donde lleva a cabo una amplia gama de misiones de mantenimiento de la paz y capacitación y brinda apoyo en la gestión de las fronteras y las actividades humanitarias. Sin embargo, esos esfuerzos solo tendrán éxito si los necesarios procesos de paz y reconciliación consiguen llegar a una conclusión que sea aceptable para todos.

Estamos firmemente convencidos de que preservar y mejorar nuestro orden basado en normas, con las Naciones Unidas en su centro, es la mejor manera de garantizar la paz. Por ello, Alemania apoya de manera decidida el objetivo del Secretario General, Sr. António Guterres, de hacer que las Naciones Unidas sean más efectivas y se centren en la prevención.

La política de paz de nuestros días debe financiarse de la manera correcta. No es eficiente que a misiones de mantenimiento de la paz que cuestan miles de millones de dólares le sigan planes de consolidación de la paz que carecen de fondos. Es por eso que hemos respondido al llamamiento del Secretario General para dar un salto espectacular en este ámbito. Alemania ha triplicado con creces su presupuesto para la prevención de crisis, la estabilización y la asistencia humanitaria, que en 2017 ascendió a 2.500 millones de euros. Fuimos el segundo mayor donante al Fondo para la Consolidación de la Paz el año pasado, y este año, haremos otra gran contribución. Instamos a otros a que hagan su aporte.

Alemania trabaja en pro de la prevención y de una definición de amplios alcances para el término

seguridad. Alemania es consciente de la labor que es preciso desplegar en las difíciles transiciones del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz, y apoya con dinamismo la cooperación estrecha entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Derechos Humanos. Juntos, seguiremos trabajando con los Estados Miembros de las Naciones Unidas para conformar una política de paz moderna y con visión de futuro, algo que le debemos a las generaciones futuras.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Excmo. Sr. Néstor Francisco Popolizio Bardales.

Sr. Popolizio Bardales (Perú): El Perú saluda la convocatoria a esta reunión de alto nivel para compartir perspectivas y experiencias en materia de consolidación y sostenimiento de la paz, y fortalecer el trabajo de las Naciones Unidas en apoyo a los Estados Miembros para alcanzar tales objetivos.

El Sr. Perera (Sri Lanka), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La visión peruana sobre cómo prevenir y enfrentar los conflictos que hoy proliferan en el mundo coincide plenamente con el concepto de paz sostenible, definida como un objetivo general y un proceso permanente en las resoluciones de contenido idéntico adoptadas en 2016 por esta Asamblea General y por el Consejo de Seguridad (resolución 70/262 de la Asamblea General y resolución 2282 (2016) del Consejo de Seguridad).

En ese sentido, consideramos necesario incorporar el nuevo paradigma en la acción del sistema de Naciones Unidas sobre el terreno. Esto implica comprender que la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos son interdependientes y se refuerzan entre sí. En concreto, esto implica invertir más en actividades de prevención, y en una atención integrada a las causas profundas de los conflictos y las crisis humanitarias. Saludamos por ello que, en muchos países afectados por conflictos, se venga trabajando ya, con el concurso de actores nacionales y el apoyo de organizaciones regionales e instituciones financieras, para hacer realidad la visión global y multidimensional que la consolidación y el sostenimiento de la paz requieren.

La prioridad que asignamos a esta visión es coherente con nuestra propia experiencia. En su historia reciente, el Perú ha enfrentado con eficacia el terrorismo y se ha consolidado como un país pacífico y estable, esto gracias a un amplio consenso nacional sobre

la necesidad de fortalecer sus instituciones, respetar el estado de derecho, promover la gobernabilidad democrática y el desarrollo y combatir la pobreza y la desigualdad. Así, en las últimas décadas, los peruanos en situación de pobreza, que resultaron particularmente vulnerables a la violencia generada por el terrorismo, han pasado de ser más de la mitad de la población a ser menos de la cuarta parte. Además, se ha producido un sostenido crecimiento de la clase media, que hoy constituye un promotor del desarrollo nacional inclusivo, gracias a una política económica responsable que promovió el libre comercio y las inversiones en democracia.

En ese contexto, los peruanos nos preparamos con optimismo para celebrar el bicentenario de nuestra república, el año 2021, y trabajamos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que han sido incorporados en nuestras políticas públicas.

No obstante, también enfrentamos desafíos importantes. Somos un país especialmente vulnerable al cambio climático y a los desastres naturales. Tampoco hemos sido inmunes al flagelo de la corrupción, que se manifiesta en todo el mundo como una amenaza transnacional que erosiona la gobernabilidad democrática y mina los esfuerzos para alcanzar una paz sostenible al desviar recursos que debieran orientarse a enfrentar las causas de los conflictos. Por ello, en la octava Cumbre de las Américas que acabamos de celebrar con éxito en Lima, bajo el liderazgo del Presidente Martín Vizcarra, hemos priorizado el reforzamiento de la gobernabilidad democrática y la lucha contra la corrupción en nuestra región. Esto con miras a impulsar el crecimiento y el desarrollo, que constituyen cimientos sobre los que la paz debe ser construida y sostenida.

Como actual Presidente del Consejo de Seguridad, Perú ha querido también celebrar una sesión informativa de alto nivel (véase S/PV.8243) sobre el rol del Consejo en la promoción de la paz sostenible, y hemos facilitado un nuevo proyecto de resolución (S/2018/373) idéntico al que aprobará esta Asamblea (A/72/L.49). Buscamos con ello complementar este debate y mantener el trabajo coordinado entre ambos órganos principales de esta Organización.

Vivimos en un contexto internacional altamente volátil en el que se registran niveles de tensión propios de épocas que se creían ya superadas. Urge responder con eficacia a las crisis en el Oriente Medio, en países como Siria y el Yemen, y en África, así como a la amenaza que representan las armas de destrucción masiva,

incluida la desnuclearización de la península coreana. En un mundo en el que los conflictos y las crisis humanitarias parecen perennizarse, favoreciendo a grupos terroristas y al crimen organizado transnacional, el Perú considera indispensable fortalecer el multilateralismo en torno a repuestas más coherentes, eficientes y efectivas.

En ese sentido, quiero concluir reafirmando el compromiso y el apoyo del Perú a las reformas que el Secretario General António Guterres viene impulsando con miras a contar con una Organización orientada a contribuir a los esfuerzos que cada Estado Miembro despliega para que sus poblaciones se desarrollen en un ambiente de paz sostenible.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Noruega, Excm. Sra. Ine Eriksen Søreide.

Sra. Søreide (Noruega) (*habla en inglés*): En el primer punto del preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas se afirma que el objetivo de las Naciones Unidas es preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Desde el comienzo, la prevención de los conflictos ha sido uno de los ejes de acción de las Naciones Unidas, y lo sigue siendo. Sin embargo, los cambios que se han producido en lo relativo al alcance y el carácter de los conflictos constituye un desafío para el sistema de las Naciones Unidas.

Desde 2010, el número de grandes conflictos violentos se ha triplicado. Los combates en los conflictos de baja intensidad, cada vez más frecuentes, han aumentado. Al mismo tiempo, las actividades de consolidación de la paz de las Naciones Unidas sufren un grave déficit de financiación. Es un hecho, pero también es un problema colectivo. Debemos procurar que la financiación sea suficiente, previsible y sostenida para lograr avances en el sostenimiento de la paz. Por ello, Noruega es uno de los principales donantes del Fondo para la Consolidación de la Paz y está aumentando sus contribuciones en 2018.

En el reciente informe del Banco Mundial y las Naciones Unidas, *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*, se demuestra claramente cómo y por qué es crucial la prevención de los conflictos. En el informe también se muestran las posibilidades de estrechar la colaboración entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial. El monto gastado para dar respuestas a las crisis y llevar a cabo la reconstrucción es de unos 7.000 millones de dólares al año. Sin embargo, en el informe también se demuestra que, en la actualidad, el gasto en iniciativas de prevención

es inferior a 1.000 millones de dólares. Por lo tanto, debemos pasar de centrar nuestra atención en la gestión y la respuesta a las crisis a centrarla en impedir el estallido de conflictos. De ese modo, se ayudaría a salvar incontables vidas, pero también gastaríamos nuestros recursos de forma más inteligente. La consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es tanto un fin en sí mismo como un medio eficaz para prevenir los conflictos y construir una paz duradera.

No puede haber paz sin desarrollo ni desarrollo sin paz. Noruega dedica aproximadamente el 1% de su ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo, y seguiremos haciéndolo. En el informe del Secretario General sobre el sostenimiento de la paz (A/72/707) se presentan muchas sugerencias interesantes sobre la financiación de la consolidación de la paz. Debemos explorar esas opciones, incluida la posibilidad de utilizar las cuotas. El Secretario General destaca que millones de dólares de los fondos fiduciarios se quedan sin utilizar o se devuelven sin gastar a los Estados Miembros tras no haberse usado en los presupuestos de las operaciones de mantenimiento de la paz. Debe estudiarse más a fondo la reasignación de estos tipos de fondos para la consolidación de la paz. Canalizar las cuotas hacia las iniciativas de consolidación de la paz no significa necesariamente aumentar la carga financiera, sino reasignar los recursos existentes. Podría ser una forma más inteligente de invertir nuestros fondos. Junto con Indonesia, Noruega se ha movilizado para hacer hincapié en cuestiones financieras en la Comisión de Consolidación de la Paz, y nos comprometemos a proseguir esa labor. Aliento a todos los Estados Miembros a que se nos unan.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Montenegro, Excmo. Sr. Srdan Darmanović.

Sr. Darmanović (Montenegro) (*habla en inglés*): Es un gran placer dirigirme a la Asamblea General en esta reunión de alto nivel dedicada a la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Montenegro hace suya la declaración formulada por el observador de la Unión Europea. Quisiera ahora formular una declaración en mi capacidad nacional.

Quisiera encomiar el firme empeño del Presidente en elaborar vías para cumplir las prioridades de su Presidencia y en crear unas Naciones Unidas fortalecidas y más eficaces.

Esta reunión tiene lugar en momentos en que es imperiosamente necesario eliminar la fragmentación en

las Naciones Unidas y en que existe una unanimidad cada vez mayor sobre la importancia de fomentar la coherencia en nuestros esfuerzos colectivos por abordar la cuestión del sostenimiento de la paz. Por lo tanto, Montenegro acoge con agrado el informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz y sostenimiento de la paz (A/72/707) y el proyecto de resolución (A/72/L.49) sobre el mismo tema.

Los efectos de los conflictos actuales y de la complejidad de la situación de la seguridad en todo el mundo se sentirán en los próximos años. Ya es hora de que se resuelvan los problemas con mayor decisión, y tenemos la responsabilidad común de hacerlo. Permítaseme centrarme en algunas cuestiones que Montenegro considera relevantes para la consolidación y sostenimiento de la paz y para nuestras futuras actividades al respecto.

Todos somos conscientes de que la política de paz es poco reconocida a nivel mundial, que no se le da la importancia suficiente ni recibe los recursos necesarios. Ello afecta en especial a la prevención de los conflictos. Quisiera subrayar la importancia de los mecanismos de detección y de alerta tempranas de las Naciones Unidas. Estimamos que modificar la percepción de la incapacidad de actuar y pasar a la cultura de la prevención sigue siendo esencial. Ello exige voluntad y liderazgo políticos de todos los agentes. Invertir en prevenir el conflicto es mucho más barato y sostenible que simplemente responder a las crisis.

Estamos convencidos de que la mediación debe recibir mayor atención y recursos, ya que es un instrumento económico. Montenegro es miembro del Grupo de Amigos de la Mediación, así como de la iniciativa Mediación en el Mediterráneo. Actualmente estamos preparando una conferencia en Montenegro en el marco de esa iniciativa.

La historia de nuestra región se caracteriza por numerosos conflictos. Nuestro entusiasmo y entrega a la mediación y el diálogo obedecen a nuestra experiencia directa de la época de la disolución de la antigua Yugoslavia. Montenegro logró sostener la paz, abrió sus fronteras a miles de refugiados de todos los grupos étnicos y religiosos y al mismo tiempo consolidó su armonía multiétnica desde principios de los años 1990 hasta el día de hoy. En los años que siguieron, Montenegro se convirtió en un ejemplo de cómo la independencia de un país podía materializarse mediante negociaciones llevadas a cabo de manera pacífica. Nuestra independencia se alcanzó bajo los auspicios de la Unión Europea, y el actual Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Miroslav Lajčák, desempeñó un papel importante en ese proceso.

Como nuevo miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, Montenegro estima que podría aprovechar mejor su potencial y perfeccionar su único e importante papel. Es también necesario seguir aumentando la complementariedad entre la labor de la Comisión y el Consejo de Seguridad a fin de aprovechar al máximo el efecto de las Naciones Unidas en la prevención de los conflictos y el sostenimiento de la paz.

Para realmente salvar vidas, estabilizar países en crisis, aliviar el sufrimiento y proteger a las personas vulnerables, hay que invertir en la paz. Construir una paz duradera requiere una financiación previsible, constante y suficiente para eliminar las causas profundas de los conflictos. Estamos convencidos de que el Fondo para la Consolidación de la Paz es, con su efecto catalizador, un instrumento esencial en nuestros esfuerzos por lograrlo. La asociación con instituciones financieras internacionales también contribuirá a ese fin.

Se debería fortalecer también la cooperación y la asociación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, sobre la base de sus ventajas comparativas respectivas. Poseen elementos positivos valiosos, como el conocimiento y la comprensión de las crisis, pero de igual importancia, garantizan la participación y la titularidad de los países directamente afectados.

Para lograr la paz sostenible, debemos perseguir los valores de la inclusión, la responsabilidad y la diversidad. Debemos apoyar la capacidad de las mujeres de influir en las políticas de desarrollo y consolidación de la paz. Dado que reconocemos que las mujeres son un agente clave en la prevención y solución de los conflictos y la consolidación de la paz, Montenegro hace poco se unió al Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad. También hay que invertir en los jóvenes para hacerlos participar en el proceso. Un ejemplo positivo de la región de los Balcanes Occidentales, en el que Montenegro desempeña un papel activo, es la recién creada Oficina de Cooperación Regional de la Juventud que tiene por objetivo lograr la reconciliación por medio de actividades conjuntas de jóvenes procedentes de Albania, Bosnia y Herzegovina, la ex República Yugoslava de Macedonia, Kosovo, Montenegro y Serbia. Los jóvenes pueden hacer una importante contribución para prevenir el extremismo y luchar contra él. Hay que entender que lograr los objetivos de la paz y el desarrollo tiene que ver con su futuro, y los jóvenes deben tener un interés fundamental en ello.

Deberíamos tener presente que el peligro del extremismo, el terrorismo, la delincuencia organizada y

los conflictos crece donde las personas no tienen educación ni esperanza en el futuro, donde existe la exclusión y la falta de desarrollo. Para los países que salen de un conflicto y con una paz frágil, la construcción institucional y la reforma son cruciales.

La contribución y el papel de la Organización son esenciales para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, pero no es solo tarea de las Naciones Unidas y demás organizaciones internacionales. Ese proceso requiere una transformación individual, colectiva e institucional y un desarrollo inclusivo sobre la base de los valores universales del respeto a la vida, la justicia, la solidaridad, los derechos humanos y la igualdad entre hombres y mujeres.

Fortalecer la labor de las Naciones Unidas en la consolidación y el sostenimiento de la paz es nuestro objetivo y responsabilidad común. En un enfoque amplio a la consolidación de la paz, deberíamos utilizar una amplia gama de instrumentos posibles a nuestra disposición con especial atención, entrega y resultados. Tenemos que trabajar de consuno en pro de la paz, la seguridad y el desarrollo, y Montenegro se compromete a desempeñar la parte que le corresponde.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Islandia, Excmo. Sr. Gudlaugur Thór Thórdarson.

Sr. Thórdarson (Islandia) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber convocado esta reunión de alto nivel.

La situación en Siria y en el Yemen, el empleo reiterado de armas químicas, la cifra récord de refugiados y desplazados —ejemplos preocupantes de nuestro mundo— exigen un nuevo enfoque.

Lamentablemente, no podemos examinar la paz y la seguridad en este foro sin mencionar nuestra decepción por la labor del Consejo de Seguridad, sobre todo en lo que respecta a Siria. El órgano mundial responsable de garantizar la paz se ve paralizado por su incapacidad de ponerse de acuerdo y lograr avances en los problemas más urgentes. Debemos hacer que el Consejo de Seguridad responda a un nivel de exigencia más alto; miles de vidas dependen de ello.

Sin embargo, de la labor del sistema de las Naciones Unidas se pueden decir cosas positivas. Bajo la dirección del Secretario General, la Organización está reorientando sus esfuerzos para garantizar mejor la paz y la seguridad.

Invertimos cantidades ingentes en el mantenimiento de la paz y la asistencia humanitaria en respuesta a los conflictos. El Consejo de Seguridad decide nuestro presupuesto para el mantenimiento de la paz, que, aproximadamente, representa cuatro veces el presupuesto anual ordinario de las Naciones Unidas.

En los cinco años transcurridos se ha intentado abordar ese problema, y se han logrado avances importantes a nivel normativo, en particular definiendo los conceptos sobre el sostenimiento y la consolidación de la paz para el siglo XXI. Nos hemos dado cuenta de que las medidas de lucha contra el fuego ejercen un efecto limitado si después dejamos todos los resquicios del incendio dispersos en el lugar. El incendio se reactivará. La prevención es mejor, más barata y salva más vidas.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es el marco más importante para la consolidación y el sostenimiento de la paz. Si logramos los Objetivos de Desarrollo Sostenible, consolidaremos la paz y proporcionaremos muchos de los elementos necesarios para sostenerla. También se ha realizado una loable labor conceptual por lo que respecta a los tres informes de referencia relativos a las operaciones de mantenimiento de la paz, a saber, el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz (véase A/70/95), el estudio mundial sobre la aplicación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad y el informe del Grupo Consultivo de Expertos sobre el Examen de la Estructura para la Consolidación de la Paz véase A/69/968).

Quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz (A/72/707). Islandia apoya firmemente el análisis del Secretario General. El sostenimiento de la paz requiere un esfuerzo sostenido, no solo cuando han estallado conflictos sino mucho antes, en cuanto se ha logrado la paz. Para ello, es preciso abordar las causas fundamentales, incluidos los derechos humanos y las cuestiones de gobernanza. También saludamos que el Secretario General haya hecho gran hincapié en el papel crucial de la mujer en el sostenimiento de la paz y la prevención de los conflictos. Las mujeres deben estar representadas a todos los niveles de la adopción de decisiones.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

A través de un proceso riguroso y transparente, elegimos entre todos a un Secretario General que tiene una visión clara sobre qué se requiere para sostener la paz. Las Naciones Unidas nunca son más fuertes que sus Estados Miembros. Nos encontramos en un momento en

que los Estados miembros deben asumir su responsabilidad y apoyar su liderazgo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Albania, Sr. Ditmir Bushati.

Sr. Bushati (Albania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber organizado esta reunión de alto nivel, que es una muestra de la voluntad política de la comunidad internacional de colaborar para construir un mundo mejor. El mantenimiento de la paz mundial es nuestra responsabilidad común y nuestra solemne promesa, consagrada en la Carta de las Naciones Unidas.

Sin embargo, al tiempo que le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado esta sesión, también debo reflexionar sobre las numerosas ocasiones en las que hemos tenido que hacer frente a la urgente necesidad de responder a las crisis con medios insuficientes o sin poder actuar, a pesar de las numerosas violaciones y casos de vulneración de los derechos humanos que se cometen en todo el mundo. La cruenta guerra en Siria es un terrible ejemplo de ello.

La complejidad de los desafíos mundiales que enfrentamos en la actualidad exige nuevos enfoques integrados para la paz, ideas innovadoras y una gestión más eficaz de los recursos y las herramientas. En nuestra opinión, la prevención es la palabra clave. Las Naciones Unidas deben crear mecanismos capaces de detectar los indicios de conflictos potenciales con objeto de actuar a tiempo. Para situar la prevención en el centro de la labor de las Naciones Unidas es preciso aunar coherentemente los tres pilares de las Naciones Unidas: la paz y la seguridad, el desarrollo y las cuestiones relativas a los derechos humanos.

La aplicación de la Agenda 2030 reviste una importancia primordial para el sostenimiento de la paz, ya que es la mejor manera de abordar las causas profundas de los conflictos a través del desarrollo económico inclusivo, la gobernanza democrática, el estado de derecho, la justicia y la igualdad.

Además, Albania está convencida de que la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales está vinculada a la prevención de los conflictos y al sostenimiento de la paz. De hecho, la supervisión y el análisis de los derechos humanos pueden ofrecer una importante alerta temprana de los problemas que, de no abordarse, pueden dar lugar a conflictos violentos.

Albania apoya la visión del Secretario General sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz y las

propuestas que figuran en su informe (A/72/707). En este sentido, quisiera subrayar tres aspectos importantes.

En primer lugar, apoyamos el empoderamiento de la Comisión de Consolidación de la Paz, en su calidad de plataforma intergubernamental dedicada a supervisar y orientar el enfoque del sistema de las Naciones Unidas para el sostenimiento de la paz. Es uno de los instrumentos más importantes para la adopción de medidas preventivas sobre el terreno. Además, se requiere un Fondo para la Consolidación de la Paz mejor financiado y más eficaz, ya que es uno de los instrumentos más importantes para financiar las iniciativas de prevención sobre el terreno.

En segundo lugar, las alianzas deben ser un elemento clave de los esfuerzos comunes que desplegamos en pro de la consolidación y el sostenimiento de la paz. Los procesos de consolidación de la paz y la cooperación regional son dos procesos interrelacionados. Las Naciones Unidas deben aprovechar los conocimientos y la experiencia de los principales agentes mundiales y regionales, las instituciones financieras internacionales, la sociedad civil y el sector privado.

En tercer lugar, las mujeres y los jóvenes son activos reales para la paz. En la actualidad, tenemos cada vez más pruebas de que la inclusión significativa de la mujer en los procesos de paz contribuye a la consecución de la paz sostenible, acelera la recuperación económica, frena el extremismo violento y previene las violaciones de los derechos humanos. Del mismo modo, los jóvenes pueden idear maneras creativas e innovadoras de tender puentes y hacer frente a los discursos sociales y políticos que conducen a los conflictos.

Proviengo de los Balcanes Occidentales, una región que, en un pasado no muy remoto, ha sido escenario de graves conflictos y de sufrimiento humano. Ha pasado ya mucho tiempo de esos hechos, y desde entonces, hemos aprendido lecciones importantes. A través de una verdadera voluntad política, con la que Albania está comprometida, y gracias a la gran campaña euroatlántica, se ha desarrollado una sólida cooperación regional en materia de seguridad, de un mercado común y de intercambios comerciales. Un proceso de diálogo encaminado a normalizar las relaciones entre Kosovo y Serbia ha ayudado a reducir la desconfianza y las divisiones, lo que ha dado lugar a una mayor cooperación y comprensión.

Hemos puesto en marcha iniciativas regionales, como el Fondo de los Balcanes Occidentales y la Oficina de Cooperación Regional de la Juventud, que los seis países de los Balcanes Occidentales financian y

gobiernan conjuntamente. Nos gustaría recibir más apoyo de las Naciones Unidas para esta iniciativa, especialmente del Fondo para la Consolidación de la Paz.

Junto con nuestros asociados y aliados euroatlánticos, nos hemos comprometido a hacer que nuestra región se integre en un continente consolidado y unificado, como una inversión estratégica en pro de la paz, la democracia, la prosperidad, la seguridad y la estabilidad de toda Europa. Con ese fin, como Estado miembro de la OTAN y país candidato a la Unión Europea, Albania es un contribuyente activo a la paz y la seguridad en todo el mundo, y en particular en las regiones donde tanto la paz como la seguridad están en situación de mayor riesgo.

Albania hará el máximo y trabajará para contrarrestar cualquier intento de obstaculizar y socavar nuestro esfuerzo común en pro de la paz y la seguridad en el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Excmo. Sr. Salahuddin Rabbani.

Sr. Rabbani (Afganistán) (*habla en inglés*): Es para mí un honor dirigirme a la Asamblea General en esta reunión de alto nivel destinada a adoptar un enfoque amplio de las Naciones Unidas para lograr un mundo más pacífico, basado en la agenda de sostenimiento de la paz.

Esa visión ha cobrado forma en respuesta a la índole evolutiva de los retos planteados a la paz y la seguridad internacionales. Para hacer frente a esos desafíos se requiere un enfoque más cohesivo que se ajuste mejor al avance de la consolidación de la paz desde una perspectiva más holística. El nuevo enfoque es acertado al centrarse en prevenir el estallido, la agudización, la continuación y la recurrencia del conflicto, así como en abordar sus factores fundamentales y sus causas raigales. También resalta el imperativo de un programa de desarrollo más eficaz para promover sociedades prósperas que estén cimentadas en el estado de derecho. A nuestro juicio, el éxito del programa de sostenimiento de la paz depende de diversos factores. Como elemento primordial, los Estados tienen la responsabilidad de respetar los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y de adherirse a ellos para gozar de un orden internacional basado en normas. A veces, las causas de los conflictos son diferentes, pero la inestabilidad y la violencia son lo más común en las situaciones en que se violan las normas internacionales. Para que las Naciones Unidas sean más eficaces, es esencial que realicen los ajustes adecuados dentro del sistema para obtener resultados óptimos a través de los pilares de la paz, la seguridad y el desarrollo. Apoyamos plenamente

el programa de reforma del Secretario General y celebremos el progreso actual en esa tarea.

El Afganistán ha dedicado una atención al programa de las Naciones Unidas. Nuestra asociación sólida con la Organización ha contribuido a afianzar el apoyo mundial que nos ayuda a superar los retos sociales, económicos y de seguridad para sostener la paz. Desde 2001, hemos visto el surgimiento de un Afganistán democrático, con instituciones viables y una sociedad civil vibrante dirigida por nuestros talentosos y comprometidos jóvenes. A pesar de los problemas de seguridad, el Gobierno de Unidad Nacional está consolidando esos logros con el propósito de alcanzar la autosuficiencia. Podemos decir por experiencia que debe mantenerse la presencia internacional en los entornos de conflicto y postconflicto hasta que se resuelvan los factores fundamentales de inestabilidad y se establezca plenamente la situación. Así se consolidarán los logros de paz y quedará un espacio mínimo para la recaída en la violencia y el conflicto.

La proliferación de nuevos conflictos y el empeoramiento de los antiguos han conducido a la creación de un entorno internacional más volátil. Ello demuestra que se necesitan medidas para corregir las carencias en materia de prevención y las causas profundas del conflicto. Si bien la índole de los conflictos a veces varía, el terrorismo y el extremismo violento persisten como una amenaza común a la seguridad en muchas de estas situaciones. El Afganistán está dedicado a la tarea simultánea de fomentar la paz mientras combate a una red malévola de grupos terroristas que reciben apoyo en la región y cuya función es mantener al Afganistán en desequilibrio y perturbar nuestra estabilidad. Es necesario emprender medidas decisivas para combatir todas las formas y manifestaciones del terrorismo sin distinción alguna. El establecimiento de la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo es una iniciativa importante en el contexto de la reforma de las Naciones Unidas. Esperamos que esto genere nuevos niveles y modos de cooperación con los Estados Miembros, en especial los más afectados por el terrorismo. La atención general se debe centrar en llevar a cabo actividades oportunas y adecuadas para cumplir con las obligaciones de lucha contra el terrorismo en el marco de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. En la esfera de la prevención, es preciso hacer más para detectar y resolver situaciones que sirven de detonante antes de que culminen en el estallido de un conflicto. Además, la respuesta de las Naciones Unidas debe ajustarse a diversas situaciones de conflicto, sean de naturaleza interna, o regional o internacional.

También se debe prestar la atención adecuada al imperativo de erradicar la pobreza, generando oportunidades económicas y fortaleciendo una cultura de respeto por el estado de derecho. Las propuestas de reforma del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas pueden ayudar a evitar la duplicación de esfuerzos y a establecer unos parámetros claros para la división del trabajo. Consideramos que el diseño y la prestación de asistencia para el desarrollo deben ajustarse a la evolución de las situaciones y a las nuevas realidades sobre el terreno a medida que los países consolidan sus instituciones y fijan sus objetivos de desarrollo. Sabemos que la adhesión al principio de la titularidad nacional influye directamente en el resultado óptimo de la ayuda para el desarrollo. El Afganistán también ha abogado siempre firmemente a favor de la iniciativa Una ONU, que ha atraído nueva atención en el contexto de las actividades de las Naciones Unidas en nuestro país.

El Afganistán es muy consciente de las complejidades relacionadas con la tarea de la consolidación de la paz. Esa misión difícil pero noble nunca está exenta de obstáculos y retrocesos en el camino. Podemos atestiguar el hecho de que, con una firme voluntad política, el consenso nacional y el apoyo internacional a los esfuerzos de paz, es posible tener éxito. Gracias al proceso de Kabul para la paz y la seguridad, hemos dado inicio a un nuevo impulso en nuestros esfuerzos de paz dirigidos por los afganos para lograr un acuerdo político en el conflicto actual. La propuesta de paz presentada por el Presidente Mohammad Ashraf Ghani en febrero brinda nuevos incentivos. En ella también se incorporan los principios de titularidad nacional e inclusividad, en especial el papel proactivo de las mujeres en todas las etapas del proceso, incluida la toma de decisiones. También estamos aprovechando las contribuciones de la sociedad civil y de las personalidades religiosas en el proceso. Esto representa un enfoque de la totalidad de la sociedad, que ha sido destacado en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. Instamos a todos los múltiples interesados, en especial a los países de la región, a que contribuyan a nuestro proceso dirigido y controlado por los afganos con el fin de ayudar a generar un entorno propicio para unas conversaciones directas y orientadas a los resultados.

Para concluir, los compromisos que hemos contraído en esta reunión de alto nivel servirán de cimiento para un marco internacional de sostenimiento de la paz más eficaz. Debemos esforzarnos por defender unos principios y normas uniformes que rijan el derecho internacional, así como fortalecer y ampliar nuevas

alianzas en apoyo a un enfoque más eficaz y coherente de las Naciones Unidas. Si hacemos esto, con seguridad ayudaremos a garantizar una paz justa y duradera que se mantenga y que perdure para toda la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Igor Crnadak.

Sr. Crnadak (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Me complace la iniciativa del Presidente de la Asamblea General de convocar esta reunión de alto nivel sobre el importante tema de la consolidación y el sostenimiento de la paz. También expreso mi esperanza de que las deliberaciones de hoy pongan de relieve la importancia de una respuesta internacional más eficaz y coherente a esta tarea compleja y difícil.

Hoy nos enfrentamos a un número creciente de conflictos violentos, así como a diversas crisis naturales en todo el mundo. Por ello, quiero manifestar mi profunda preocupación ante el elevado costo y sufrimiento humano que conllevan los conflictos armados en varias regiones del mundo, lo cual nos demuestra simultáneamente que hay un número significativo de crisis de seguridad y humanitarias, a pesar de nuestra reiterada y genuina determinación de salvar al mundo del flagelo de la guerra. La índole de las crisis actuales exige que todos los miembros de las Naciones Unidas construyan un sistema multilateral amplio que pueda responder eficazmente a las amenazas contemporáneas. Para ese fin, el informe del Secretario General sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz (A/72/707) puede considerarse un avance en materia de políticas y una contribución trascendental a la labor de la consolidación de la paz.

Reafirmamos la responsabilidad primordial de los Gobiernos en el diseño de políticas de consolidación y sostenimiento de la paz. No obstante, también necesitamos subrayar el importante papel de los interesados pertinentes en el proceso —el de las entidades de las Naciones Unidas, de las organizaciones regionales, de la sociedad civil, de las instituciones financieras internacionales y del sector privado. En ese sentido, también estimamos que el sostenimiento de la paz es un concepto amplio orientado a la práctica para prevenir conflictos violentos atendiendo los factores que provocan el conflicto, los patrones de violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario y las causas subyacentes del conflicto. Además, observamos que la cooperación entre los actores mundiales y regionales incrementa de manera significativa la posibilidad de lograr soluciones políticas a las crisis y de sostener la paz.

El desarrollo, la paz y la seguridad, incluidos los derechos humanos, se interrelacionan y se refuerzan entre sí. En ese sentido, coincido en que el desarrollo es la primera y mejor línea de defensa contra los riesgos de los conflictos violentos. Por ello, los Objetivos de Desarrollo Sostenible tienen la posibilidad de convertirse en el nexo más poderoso en la labor de las Naciones Unidas y podría servir como guía para el sostenimiento de la paz. Además, debo insistir en la necesidad de volver a definir el enfoque de las Naciones Unidas a la paz adoptando una perspectiva a largo plazo y centrándolo en la prevención, sin la cual la estructura de consolidación de la paz no podrá ser amplia. Por otra parte, la mediación es reconocida ampliamente como uno de los medios de prevención más eficaces.

Las instituciones en los países después de los conflictos son fundamentales para sostener la paz y reducir el riesgo de recurrencia de la violencia y de los conflictos. La construcción institucional en esos países es un pilar importante de la consolidación de la paz y una cuestión que hay que tener en cuenta tan pronto cesen las hostilidades para establecer una paz viable y duradera. Quisiera aprovechar esta ocasión para compartir algunos ejemplos de nuestra experiencia sobre el terreno.

Nadie puede entender mejor la situación en un país que las personas que viven en él, sin quienes ningún esfuerzo de consolidación de la paz será sostenible. Por lo tanto, la centralidad de los agentes nacionales es indispensable. Tras más de 25 años de consolidación de la paz, Bosnia y Herzegovina es un paradigma de lo que significa el sostenimiento de la paz en la práctica. El éxito y la eficacia de los mecanismos de consolidación de la paz fueron fundamentales para crear un futuro estable para el país e impedir su recaída en el conflicto. Sin embargo, algunos elementos de nuestra experiencia pueden ofrecer una percepción adicional de los desafíos y las necesidades conexos en beneficio de los futuros esfuerzos de consolidación de la paz.

Los esfuerzos de consolidación de la paz tienen que estar concienzudamente coordinados e introducidos en una etapa temprana junto con las actividades de mantenimiento de la paz. Se debería prestar especial atención a la reconstrucción y al fomento de la capacidad de las instituciones nacionales fundamentales, en particular los sectores del estado de derecho y de la seguridad, garantizando su resiliencia. La construcción de instituciones legítimas y eficaces es cuestión de años, y en ocasiones hasta decenios. Se trata de un proceso complejo, costoso y exigente, que requiere de toda la voluntad política colectiva en coordinación con la participación de la comunidad internacional. En el caso de

Bosnia y Herzegovina, la Unión Europea, junto con las Naciones Unidas, figuró entre los principales asociados que desempeñó un papel importante en el proceso de consolidación de la paz y construcción institucional. Además, el proceso de la integración a la Unión Europea contribuyó no solo a un mayor fortalecimiento de las instituciones en el país, sino también a una mayor cooperación y diálogo en la región. Es importante también poner de relieve que es necesario que el período de intervención y asistencia de la comunidad internacional transite por un período de apoyo y alianza para la consolidación y sostenimiento de la paz. La espina dorsal de todo esfuerzo de consolidación de la paz está formada por los ciudadanos de los respectivos países abiertos al diálogo, dispuestos a escucharse el uno al otro y brindar respeto y apoyo mutuos. De manera fundamental, solo los propios ciudadanos podrán ser los guardianes de sus países, de su paz y su futura prosperidad.

Quisiera también recordar que, en 2011, Bosnia y Herzegovina organizó un debate público del Consejo de Seguridad (véase S/PV.6472) sobre la construcción institucional en el marco de la consolidación de la paz después de los conflictos. Fue nuestra contribución al constante diálogo y al intento de esclarecer aún más los desafíos específicos y los medios de mejorar nuestro enfoque a la consolidación de la paz. Como resultado, se publicó una declaración de la Presidencia S/PRST/2011/2 —la primera de su tipo en ese tema.

Para concluir, reitero que promover la agenda para el sostenimiento de la paz no solo exige labor conceptual y reforma organizativa con el objetivo de eliminar las deficiencias de las Naciones Unidas, sino también una firme voluntad política. Además, el Consejo Económico y Social y la Asamblea General, pero principalmente el Consejo de Seguridad, tienen papeles fundamentales que desempeñar en el sostenimiento de la paz. Se debería también respaldar el papel catalítico del Fondo para la Consolidación de la Paz. De realizarse adecuadamente, esas intervenciones ayudarán a fortalecer la seguridad, la legitimidad, la rendición de cuentas y la eficacia, arrojando así claros dividendos de paz sobre el terreno. La consolidación de la paz es un proceso complejo y exigente en el que participen múltiples interesados y la necesidad de encontrar un equilibrio entre lograr resultados a corto plazo y el desarrollo de la capacidad a largo plazo. La búsqueda de soluciones óptimas que logren una sinergia en ese esfuerzo multifacético nunca terminará.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia, Excm. Sra. Margot Wallström.

Sra. Wallström (Suecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por habernos reunido a todos para examinar el tema importante del sostenimiento de la paz.

Considero que tenemos una excelente oportunidad de promover esta importante agenda basada en las resoluciones idénticas sobre el sostenimiento de la paz (resolución 70/262 y resolución del Consejo de Seguridad 2282 (2016)), en las que se reconoce que los esfuerzos por sostener la paz son necesarios no solo al finalizar un conflicto, sino mucho antes, incluso para empezar previniendo los conflictos y resolviendo sus causas fundamentales. La verdadera prueba será traducirlo en cambio sobre el terreno. Como todos sabemos, ello requiere un constante y firme compromiso político al más alto nivel de todos los países, en el Norte y en el Sur, tanto grandes como pequeños. Quisiera explicar tres casos básicos —como me gusta llamarlos— que se deben abordar para hacer realidad la agenda para el sostenimiento de la paz. El primero es el caso económico, que significa invertir en la paz. El segundo caso se trata de la soberanía, lo que significa priorizar la inclusión. El tercero es el caso regional, que significa apoyar la reforma en aras de la prevención.

En primer lugar, el caso económico para prevenir los conflictos violentos es incuestionable. Puede ahorrar decenas de miles de millones de dólares al año. Ese es motivo suficiente para revisar nuestras carteras de inversión sobre la paz y la seguridad. ¿Qué significa eso para las Naciones Unidas? La mayor parte del presupuesto de las Naciones Unidas se dedica al sistema de desarrollo. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible ofrece un marco integrado para atender los factores económicos y sociales de los conflictos y crear sociedades estables, en particular, centrándose en las instituciones, los derechos humanos y el estado de derecho. Para ser flexibles y pertinentes en el país de que se trate, hay que proporcionar recursos suficientes y previsibles. Suecia es uno de los principales contribuyentes a la asistencia humanitaria y la cooperación para el desarrollo que brindan las Naciones Unidas y, en estos momentos, estamos en el proceso de concertar acuerdos plurianuales con los fondos y programas pertinentes, con los niveles de apoyo fundamentales constantes, ambiciosos y cada vez mayores de Suecia. La financiación básica es la inversión en la paz. Deberíamos escuchar el llamamiento del Secretario General para dar un salto cuantitativo en relación con el Fondo para la Consolidación de la Paz. Tenemos la intención este año de contribuir aproximadamente con 24 millones de dólares al Fondo. Suecia duplicará con creces su apoyo fundamental en 2018, con un aumento

de aproximadamente 12 millones de dólares. Estamos considerando la posibilidad de concertar un acuerdo de financiación plurianual con el Fondo.

El segundo caso significa la lucha contra la desigualdad. En los años de 1970, el Primer Ministro de Suecia en aquel momento, Olof Palme, dijo ante la Asamblea General que la igualdad con las naciones es un requisito indispensable para la igualdad entre ellas. Considero que esas palabras siguen siendo ciertas. Crear sociedades inclusivas es fundamental para el sostenimiento de la paz. Por lo tanto, la igualdad tiene que estar a la vanguardia de nuestros esfuerzos. La exclusión y la discriminación son causas fundamentales de los conflictos que suelen pasarse por alto. Hay que eliminar todas las dimensiones de la desigualdad. Entre esas dimensiones figuran las conversaciones sinceras sobre la discriminación basada en la raza, la religión, el género, la orientación sexual o las desigualdades de ingreso, así como los demás mecanismos de opresión. Las inversiones en la capacidad y las instituciones nacionales legítimas también podrían fortalecer la soberanía.

Para mantener la paz y evitar un nuevo estallido del conflicto hay que lograr soluciones políticas inclusivas y abordar las causas profundas del conflicto. Por eso, como han dicho varios de los oradores que me precedieron, el empoderamiento de las mujeres, los jóvenes y los niños es fundamental para el sostenimiento de la paz y, de hecho, está en el centro de las actividades relacionadas con la paz y la seguridad. El aprovechamiento de su potencial aumenta la resiliencia de todas las sociedades y beneficia a todos: mujeres y hombres, niñas y niños. La inversión en los jóvenes y los niños hoy evita conflictos mañana.

Para impulsar el sostenimiento de la paz se requiere voluntad política. Debemos estar abiertos al cambio. Los beneficiarios de nuestra labor no están en Nueva York; están a nivel de país. Por lo tanto, mi país respalda

plenamente los principios para la reforma que formuló el Secretario General: la aplicación de una perspectiva a nivel de país y centrada en las personas, el respeto de la paridad entre los géneros, la descentralización de la responsabilidad y del proceso de toma de decisiones y la reforma de los procedimientos presupuestarios. Para aumentar la coherencia y evitar la fragmentación es fundamental la presencia de un Coordinador Residente de las Naciones Unidas que impulse la aplicación de un marco de las Naciones Unidas de asistencia de para el desarrollo, que movilice a todos los miembros del equipo de las Naciones Unidas en el país en apoyo de los esfuerzos nacionales para ejecutar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Exhorto a los demás Estados Miembros a hacer un esfuerzo adicional en las actuales negociaciones sobre el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, en particular en lo que respecta a los aspectos de la financiación. Una coordinación más estrecha entre las iniciativas que se llevan a cabo sobre el terreno en materia de desarrollo, asistencia humanitaria y prevención de conflictos es sumamente importante.

Las Naciones Unidas no pueden ni deben hacer esto solas. Las alianzas a nivel regional y subregional para la alerta temprana y la prevención de conflictos han resultado muy valiosas. Un buen ejemplo de ello es el de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, cuya infraestructura bien desarrollada debe recibir un apoyo sostenible.

Para concluir, debo decir que los Estados Miembros tenemos una responsabilidad inmensa: convertir la promesa de sostener la paz en una realidad que incida en la vida de aquellos que viven en las tinieblas del conflicto y la violencia. A pesar de todo, la paz jamás es inevitable. Está claro que, si queremos la paz, debemos prepararnos para la paz.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.